

El Faro

De los Santos de los Últimos Días

Volumen Doce
Número 4

Compartiendo la Luz de Jesucristo

La Fe del Hermano de Jared



Los Jareditas en las Barcazas.....	página 2
Clamando al Señor con la Fe del Hermano de Jared	página 4
Yo Soy Débil (¡Y No Es Maravilloso!)	página 7
Un Viaje Milagroso	página 11
Nuestra Herencia de Acción de Gracias	página 14
Las Revelaciones Desafían al Sacerdocio a Convertirse en Uno	página 17
Testimonio de la Asamblea Solemne	página 19

Artículos

2 Los Jareditas en las Barcazas
Gary R. Whiting

4 Clamando al Señor con la Fe del Hermano de Jared
Alan Smith

7 Yo Soy Débil (¡Y No Es Maravilloso!)
Jim Negaard

11 Un Viaje Milagroso
Steve Smith

14 Nuestra Herencia de Acción de Gracias
Ron Smith

17 Las Revelaciones Desafían al Sacerdocio a Convertirse en Uno
Alan Smith

19 Testimonio de la Asamblea Solemne
Alan Smith

Contraportada La Advertencia de Moroni Contra las Combinaciones Secretas y sus Resultados Destructivos Para una Nación

Columnas

1 Carta del Editor
El mensaje de Éter para nuestros tiempos

21 En Todo El Mundo

24 Ministerio de Mujeres de la Restauración
Dos Hermanos y un Testimonio de Advertencia Proveniente de Éter

26 Mi Esquina del Obispo
La Consagración y el Diezmo como Igualdad

28 El Pequeño Faro
Éter, el Profeta Jaredita

29 Tricrostico
Why Now? (inglés)

Fotos:

Cubierta, 5, 7, 14.....Lightstock.com
Pág 13 . via <https://www.churchofjesuschrist.org>
Pág 21via Penny Curtis
Pág. 22.....via Gary Whiting
Pág. 23.....FreeVectorMaps.com
Pág. 28Stone of Coriantumr
por James H. Fullmer
via Book of Mormon Central

Las opiniones expresadas y las interpretaciones presentadas en los artículos publicados en El Faro de los Santos de los Últimos Días son responsabilidad de los autores. No necesariamente están de acuerdo con las opiniones e interpretaciones del Personal editorial del Faro o la JCRB, sus oficiales, comités o quórums.

**Editor en Jefe:**

Gary Whiting

Diseño Gráfico:

Tara Broadway

Departamento Editorial:

Hugh Caldwell

Nancy Clardy

Barbara Jordison

Genie Simmons

Alan Smith

Declaración de Misión:

Esta revista está dedicada a proclamar el evangelio de Jesucristo y dar testimonio de las eternas promesas de Dios. Nuestra intención es inspirar a los Santos a caminar fielmente en el nombre de nuestro Salvador, dando frutos dignos del Reino de Dios.

Suscríbese a The Latter Day Saints' Beacon al 816-252-1457, beacon@conferenceofbranches.org, o JCRB/Beacon, 1100 West Truman Road, Independence, MO 64050. Envíe propuestas de artículos a beacon@conferenceofbranches.org.

El Faro de los Santos de los Últimos Días se publica bajo la responsabilidad editorial de la División de Libros, Tratados y Publicaciones Periódicas del Comité de Comunicaciones (Gary Whiting, presidente de la división). La revista se envía desde Independence, Missouri (USA)

Traducción y adaptación de diseño al español:
Simón Tapia

El Mensaje de Éter Para Nuestros Tiempos

Alan Smith

En este número hemos llegado al libro de Éter en nuestra búsqueda de centrar a El Faro en los temas del Libro de Mormón durante el último par de años.

El libro de Éter comparte el registro del pueblo Jaredita durante las aproximadamente 25 generaciones que sobrevivieron en el Nuevo Mundo, pero también incluye muchos comentarios de Moroni sobre su historia mientras resume el registro. Ambos son útiles para nosotros al lidiar con el mundo en nuestros tiempos.

El hermano de Jared era conocido por su fe y las bendiciones que resultaron de su clamor al Señor, tal como las Escrituras describen su vida de oración. Un artículo de este mes relata esta historia y las lecciones que podemos aprender sobre la oración por nuestras vidas.

Gary Whiting señala algunas de las formas en que la historia de los Jareditas, que afrontan su viaje de 334 días a través del océano, puede ser útil para nosotros hoy, en nuestra lucha contra el virus Covid-19. Cuando finalmente lleguemos al punto de superar esta enfermedad, ¿cambiará el mundo en el que vivimos por la forma en que hemos enfrentado el virus? Él nos plantea esta pregunta.

Moroni señala, en sus contribuciones al libro de Éter, que Dios puede usar nuestra debilidad para hacer grandes cosas. Jim Negaard nos desafía a adoptar esta visión de nuestras debilidades en su artículo "Soy Débil... ¡y No Es Maravilloso!"

¿Cómo fue para los Jareditas desde un punto de vista físico su camino hacia el Nuevo Mundo? Steven Smith reflexiona sobre esta cuestión y presenta algunas proyecciones interesantes sobre cómo se pudieron haber construido las barcasas y qué tipo de provisiones se necesitarían para que el grupo cruzara el océano.

Es tiempo de Acción de Gracias nuevamente en los Estados Unidos, y Patrick McKay Sr. ofrece una mirada al Día de Acción de Gracias y la herencia que el agradecimiento del Peregrino a Dios ha proporcionado para este país. También se comparten dos grupos anteriores en el Nuevo Mundo y sus expresiones de acción de gracias por lo que el Señor había hecho por ellos.

Encontrar maneras de venir al Señor en arrepentimiento y trabajar hacia la unidad se comparte en un artículo sobre el trato del sacerdocio entre sí y un testimonio de la Asamblea Solemne celebrada en septiembre de 2020.

Nuestros columnistas completan el número con más información sobre el libro de Éter y otros temas de actualidad. Y no olviden probar el rompecabezas tricrístico incluido en esta edición.

Esperamos que este número, como todos los números, sea una bendición para cada uno de nuestros lectores. Que las lecciones que se encuentran en el libro de Éter les brinden ayuda en su caminar diario con el Señor.

Da Gracias en Todas las Cosas

Y ellos [Alma y sus compañeros de obra] amonestaron a sus hermanos; y también fueron amonestados, cada uno, por la palabra de Dios, según sus pecados, o según los pecados que habían cometido; siendo mandados por Dios a orar sin cesar y dar gracias en todo. (Mosías 11:149/26:39).

Los Jareditas en las Barcazas

Un ejemplo para los días del COVID-19

Gary R. Whiting

Y aconteció que cuando hubieron hecho todas estas cosas, subieron a sus barcos o barcazas, y se hicieron a la mar, encomendándose al Señor su Dios.

Y aconteció que el Señor Dios hizo que soplara un viento furioso sobre la faz de las aguas, hacia la tierra prometida: y así fueron arrojadas sobre las olas del mar ante el viento.

Y aconteció que muchas veces fueron sepultados en las profundidades del mar, a causa de las montañas de olas que rompían sobre ellos, y también de las grandes y terribles tempestades que eran causadas por la fuerza del viento.

Y aconteció que cuando fueron sepultados en lo profundo, no había agua que pudiera dañarlos, estando sus barcos apretados como un plato, y también ajustados como el arca de Noé;

Por lo tanto, cuando estuvieron rodeados por muchas aguas, clamaron al Señor, y él los sacó de nuevo sobre la superficie de las aguas.

Y aconteció que el viento no dejó de soplar hacia la tierra prometida, mientras estaban sobre las aguas; y así fueron impulsados por el viento;

Y cantaron alabanzas al Señor; sí, el hermano de Jared cantó alabanzas al Señor, y agradeció y alabó al Señor todo el día; y cuando llegó la noche, no dejaron de alabar al Señor.

Y así fueron impulsados; y ningún monstruo del mar pudo quebrantarlos, ni ballena que pudiera estropearlos; y tenían luz continuamente, ya fuera sobre el agua o bajo el agua.

Y así fueron impulsados, trescientos cuarenta y cuatro días sobre el agua; y desembarcaron en las playas de la tierra prometida. Y cuando hubieron puesto sus pies en las orillas de la tierra prometida, se inclinaron sobre la faz de la tierra, y se humillaron ante el Señor, y derramaron lágrimas de gozo delante del Señor, a causa de la multitud de sus tiernas misericordias sobre ellos.

Y aconteció que avanzaron sobre la faz de la tierra y comenzaron a labrar la tierra (Éter 3:5-15/6:4-13).

Esta es una historia que ocurrió miles de años antes de nuestros días y, sin embargo, tiene aplicaciones contemporáneas. Le escribo desde mi casa, en un condado de los Estados Unidos que acaba de ingresar a una orden de restricción o permanencia en el hogar de 30 días, emitida por el Director Médico del Condado. La intención de esta orden es detener la propagación del COVID-19, una enfermedad respiratoria causada por el virus SARS-CoV-2. Ahora se está extendiendo por todo el mundo y los Estados Unidos.

Una forma eficaz de detener la propagación de una enfermedad de persona a persona es separar a las personas y aislar a las personas enfermas de las que están sanas. Desde una perspectiva de salud pública, mantener a las personas separadas y en sus hogares es una forma buena y eficaz de prevenir enfermedades.

¿Cómo se relaciona esto con los jareditas en sus barcazas?

Los jareditas eran un grupo de personas, una comunidad, que habían pasado mucho tiempo juntos. Estaban en medio de un viaje en grupo y ahora enfrentaban una larga separación el uno del otro. Sabían que estarían separados y no había forma de saber cuánto tiempo estarían aislados unos de otros.

Por la descripción del texto parece poco probable que tuvieran la oportunidad de viajar como flota o incluso de con-

tactarse entre sí. Una vez que abordaron las ocho barcazas, eran ocho grupos aislados. Ellos comenzaron el mismo viaje, pero ¿qué seguridad tenían de que llegarían juntos a su destino (su mutua y esperada tierra prometida)?

Éter 3:5/6:4 usa la frase “cuando hubieron hecho todas estas cosas, subieron a bordo”. Sabemos que esto se refiere a todos sus preparativos previos al viaje. A medida que comenzamos a aplicar este evento a nuestra situación actual, esta frase se refiere a todas las cosas que hicimos antes de la pandemia actual y la respuesta de salud pública. Como ciudades, vivíamos juntos en relativa libertad. Vivíamos nuestras vidas como siempre lo habíamos hecho, siguiendo más o menos el curso de nuestros deseos y esperanzas. Contamos con amigos, familiares, relaciones, trabajos y planes para seguir adelante y ahora estamos aislados.

Los jareditas abordaron sus barcos voluntariamente. No se puede decir lo mismo de nosotros. Su razón era un océano que había que cruzar. Nuestra razón es sobrevivir a una pandemia viral. Un comienzo diferente y, sin embargo, similar.

Los jareditas estaban lo más preparados posible para su viaje. Habían estado trabajando en ello durante mucho tiempo y, sin embargo, cuando subieron a sus barcos entraron en un nuevo territorio. No sabían cuánto duraría el viaje y, a pesar de tener cierta experiencia en la fabricación y uso de barcos, un

viaje por el océano era nuevo para ellos.

Muchos de nosotros no estábamos preparados para la situación en que nos encontramos. En la memoria de la mayoría de las personas, no ha habido una enfermedad de estas proporciones que nos haya sobrevenido tan rápidamente. Física y espiritualmente la mayoría de nosotros no estábamos preparados para esto. En esto no somos iguales a los Jareditas, pero en otro sentido lo somos. No sabemos cuán difícil será el viaje y no sabemos cuánto durará.

Los Jareditas no parece que hayan tenido un crucero tranquilo a través del gran mar. Fueron impulsados por un "viento furioso" enviado por Dios para empujarlos a través del mar hacia la tierra prometida. Las barcasas fueron "arrojadas sobre las olas del mar". Ellos eran:

... Muchas veces enterrados en las profundidades del mar, a causa de las montañas de olas que rompían sobre ellos, y también de las grandes y terribles tempestades que eran causadas por la fiereza del viento (Éter 3:7/6:6).

Hay dos elementos importantes a tener en cuenta en los versículos que siguen. Sus embarcaciones fueron diseñadas por el Señor y se mantuvieron firmes contra las olas y el viento, y cuando estaban en peligro o angustiados clamaron al Señor y él los puso sobre el agua nuevamente (Éter 3:8-9/6: 7).

Este es un buen momento para retroceder y señalar un punto importante de su preparación. En Éter 3:5/6:4, cuando abordaron los barcos para salir al mar, se encomendaron al Señor. Estaban en el viaje del Señor y tenían fe en que él los guiaría hasta llegar a la tierra prometida. Cuando los problemas los azotaron, no abandonaron su fe en Dios, se aferraron aún más firmemente a su Dios.

Al comienzo de este viaje a través de un mar de incógnitas relacionadas con la pandemia de COVID-19, es fundamental que nosotros, los que tenemos fe en Jesucristo, nos encomendemos al Señor. Cuando el viaje se vuelve difícil, sabemos que es hora de aferrarnos a Cristo y su palabra. Satanás nos tentará a renunciar a Dios diciendo: "¡Mira, él no puede protegerte!" La respuesta adecuada a esto es: "¡Apártate de mí, Satanás!"

El texto relata que el viento nunca dejó de soplar y fueron empujados a través del mar. No suena pacífico y, sin embargo, parece que tenían paz. Hay un aspecto de la doctrina de Cristo que a veces nos resulta difícil de comprender: perseverar hasta el fin. Es una referencia a mantener la fe hasta el final de nuestra vida mortal, pero también es una clave para superar las pruebas de la vida que todos enfrentamos, como un viaje en bote a través del océano durante 344 días. ¿Cómo lo hicieron?

Su perseverancia consistió en hacer aquello por lo que comenzaron, encomendarse al Señor. Cantaron alabanzas al Señor y le dieron gracias durante los días y las noches de su viaje (Éter 3:11/6:9). Siguieron haciéndolo todos los días, durante los

344 días completos.

Cada uno de nosotros, dondequiera que estemos en el mundo lidiando con esta crisis de salud, podemos y debemos seguir el ejemplo de los Jareditas, en su viaje aislado y difícil. Encomendarnos al Señor ahora, clamar al Señor en nuestro peligro por misericordia y liberación y pasar nuestros días en adoración y alabanza a nuestro Dios a través del nombre de Jesucristo hasta que se vea el otro lado.

¿Qué pasó con los Jareditas cuando llegaron a la tierra prometida? Todos llegaron sanos y salvos. No hay ningún informe de muertes en ese viaje ni mención de barcos perdidos o desaparecidos. Cuando "pusieron sus pies en las playas de la tierra prometida, se postraron ante el Señor, se humillaron y derramaron lágrimas de gozo a causa de las tiernas misericordias del Señor hacia ellos (Éter 3:14/6:12).

Esta crisis actual terminará algún día. A menos que el Señor nos lo diga, no sabremos cuánto durará. Los Jareditas nos han enseñado cómo comenzar, cómo perseverar durante el evento y nos han enseñado cómo debemos completar este viaje. Cuando termine, "tan pronto como nuestros pies toquen la playa", debemos estar listos para inclinarnos, humillarnos ante Dios y agradecerle por sus tiernas misericordias para con nosotros. No sabemos si nos preservará a todos del COVID-19 o no. Eso no debería cambiar nuestra confianza en él ni nuestra adoración hacia él. Debemos creer que él sabe hacia dónde nos conduce que es, en última instancia, a Sión, el reino de Dios. La tierra prometida que nos dio a nosotros y a nuestros hijos como herencia en D. y P. 38/9.

Hay una lección más que aprender de la aventura Jaredita. La tierra que pisaron al dejar las barcasas era completamente diferente a la que dejaron cuando subieron en ellas. En Éter 3:15/6:13 vemos que se propusieron establecerse en la tierra. Comenzaron a labrar la tierra.

Hermanos y hermanas, es muy probable que la tierra que pisaremos después del COVID-19 cambie significativamente respecto a la que conocíamos antes de la pandemia y las órdenes de aislamiento. La economía será diferente, algunas leyes cambiarán, la situación política se alterará, es probable que la gente se estrese y la influencia de la iglesia puede disminuir, incluso más que hoy, porque los santos no se han reunido como antes.

Una cosa seguirá igual: el Dios que diseñó y dirige nuestras vidas no cambia. Podemos estar seguros de que estaremos más cerca de la venida de Cristo en ese momento que ahora. Recuerden encomendarse a ustedes mismos, a sus familiares y amigos al Señor cada día, y agradecerle cuando esta crisis termine, adorando a nuestro Dios en el nombre de Jesucristo y, luego, regresar a la obra del reino en el nuevo panorama en el que nos encontremos.

Clamando al Señor con la Fe del Hermano de Jared

Alan Smith

El Hermano de Jared debe haber sido un guerrero de oración de primer orden. Hay varias lecciones que podemos aprender de su historia, tal como se registra en el primer capítulo de Éter. Aprendió a invocar al Señor y finalmente a permanecer en su presencia. Nosotros también estamos llamados a acudir con fe al Señor en oración.

Los Jareditas ciertamente vivieron tiempos desconcertantes. Los esfuerzos por construir una ciudad con una torre “cerca del cielo” desagradaron a Dios. Para frustrar el esfuerzo, confundió los idiomas del pueblo y puso en marcha un plan para esparcirlos sobre la faz de toda la tierra (Génesis 11:5).

Es fácil imaginar el efecto que esto tendría en las personas que ya no podrían comunicarse verbalmente entre sí. Este es el punto del relato del Libro de Mormón donde Éter nos presenta a Jared y su hermano anónimo.

Las Escrituras nos dicen que el hermano de Jared era “muy favorecido por el Señor”. Sin embargo, el registro no indica cómo llegó a suceder esto ni por qué Jared parecía pensar que el Señor favorecía a su hermano más que a él mismo. En cualquier caso, necesitaban la ayuda del Señor, y Jared parecía confiar en que su hermano fuera quien pidiera al Señor por sus necesidades en este estado inestable.

Cuando se encontró con el problema de la confusión de idiomas, Jared pidió que su hermano “clamara al Señor” para que las familias de Jared y su hermano se salvaran de la confusión. El resultado:

“El Señor tuvo compasión de Jared, por lo tanto, no confundió el idioma de Jared, y Jared y su hermano no quedaron confundidos” (Éter 1:9/1:35). ¡Qué bendición debe haber sido esto!

Cuando esa solicitud fue concedida, Jared le pidió a su hermano que extendiera la solicitud de ayuda a sus amigos y familiares. El Señor volvió a tener compasión y su lengua no se confundió.

Esas oraciones trajeron bendiciones contra la primera parte de la respuesta de Dios a un pueblo desobediente, pero al hermano de Jared se le pidió que fuera al Señor una tercera vez para ocuparse de la dispersión del pueblo por las tierras que el Señor había decretado.

Si Dios iba a expulsarlos de la tierra, Jared quería saber adónde debían ir, y si por casualidad podría ser “una tierra escogida sobre toda la tierra”, la que tendrían como herencia. El hermano de Jared regresó y clamó al Señor, y nuevamente el Señor tuvo compasión de él, dándole instrucciones sobre adónde debían ir y prometiéndole que su descendencia se convertiría en una gran nación.

¿Y por qué? “Y esto te haré a causa de este largo tiempo que habéis clamado a mí” (Éter 1:21/1:43). Si esto indica que el hermano de Jared había acudido al Señor muchas veces por la misma petición o simplemente había construido tal relación de comunicación con el Señor que la oración fue respondida, no lo sabemos con certeza.

Fueron guiados por el Señor a través del desierto hasta el mar, a un lugar llamado Moriáncumer, donde el pueblo habitó durante cuatro años. A la gente se le había prometido una tierra escogida por encima de todas las demás, pero se contentaron con vivir a la orilla del mar, donde su vida debió volverse cómoda.

Después de construir una relación con el Señor que les trajo innumerables bendiciones, debieron haberse vuelto un poco complacientes. Habían escapado de la mayor parte de sus problemas, por lo que estaban dispuestos a detenerse allí y no continuar con la bendición mayor que el Señor tenía reservada.

Si hubiera tenido al Señor guiándole día a día en su camino, ¿no cree que habría extrañado esta relación cuando esto ya no ocurría?

No fue el hermano de Jared quien dio el primer paso para reparar la relación. El Señor vino en una nube y habló con él, reprendiéndolo porque durante cuatro años no se había

acordado de invocar el nombre del Señor.

Podríamos mirar con recelo el olvido del Hermano de Jared, pero ¿somos tan diferentes? A veces, cuando las cosas están confusas, buscamos la dirección y la ayuda del Señor. Cuando encontramos cierta estabilidad en nuestras vidas, pensamos que podemos manejar las cosas solos.

Fue un llamado al arrepentimiento de tres horas. ¿Te imaginas cómo se debió sentir el hermano de Jared? Se arrepintió y el Señor estableció los siguientes pasos para construir barcazas que los llevarían a través del océano.

Una vez construidas las barcazas, el Hermano de Jared volvió a clamar al Señor porque notó algunos problemas con las barcazas que había construido. ¿Cómo verían en el interior oscuro de las barcazas, cómo se dirigirían y cómo respirarían cuando estuvieran en los compartimentos herméticos?

El hermano de Jared clamó al Señor acerca del asunto y recibió una respuesta interesante. Debía hacer un agujero en la parte superior e inferior de cada barcaza para proporcionar aire y crear cubiertas para evitar que entrara agua durante las tormentas. Los extremos puntiagudos de las barcazas proporcionarían una manera para que el Señor las dirigiera con los vientos que las llevarían a la tierra prometida. Estas oraciones fueron contestadas.

Pero la cuestión de la luz trajo una respuesta diferente, y una como se nos puede pedir que hagamos de vez en cuando. El Señor descartó algunas posibilidades como poner ventanas o usar fuego para alumbrar. Entonces el Señor dijo:

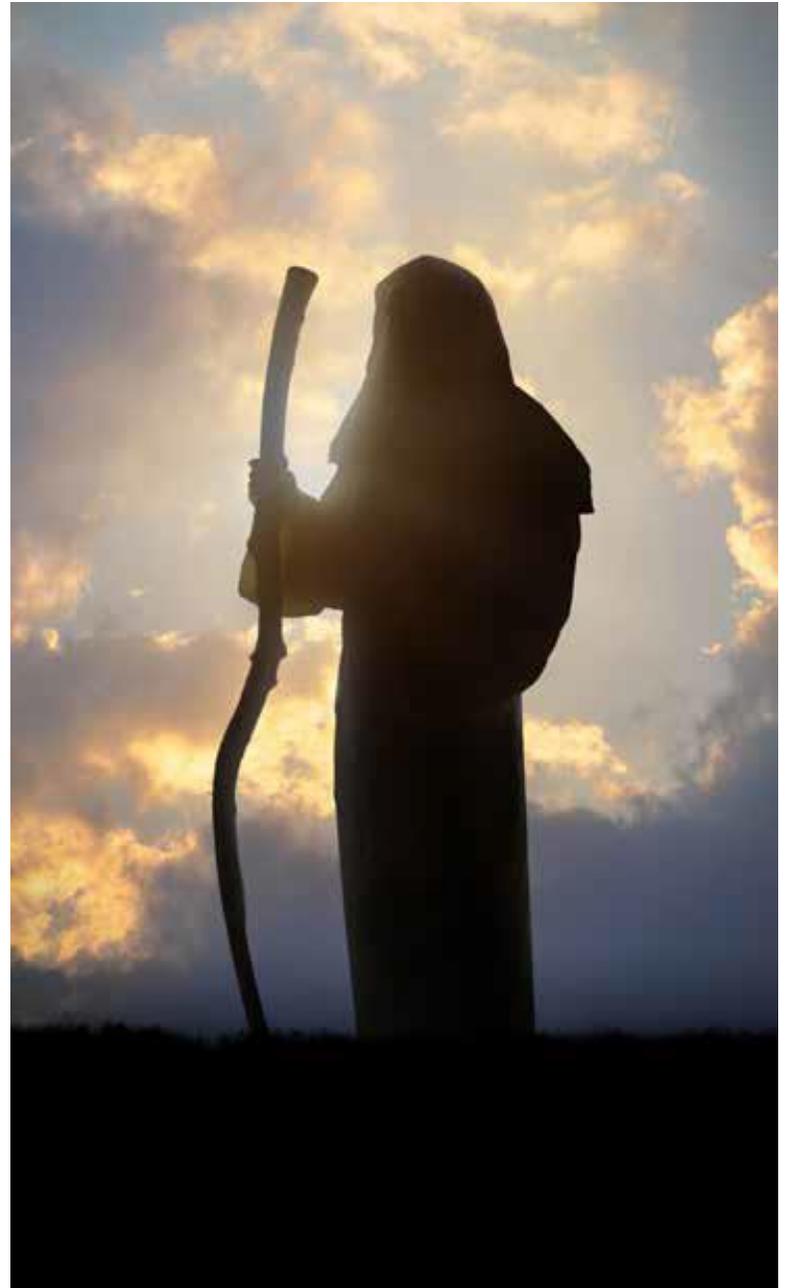
Por tanto, ¿qué queréis que os prepare, para que tengáis luz cuando seáis tragados en las profundidades del mar (Éter 1:59/2:25)?

A veces el Señor nos da todas las respuestas y otras veces nos pide que resolvamos algunos de los detalles nosotros mismos. Como dice la revelación moderna:

De cierto digo, los hombres deben ocuparse ansiosamente en una buena causa, y hacer muchas cosas por su propia voluntad, y realizar mucha justicia; porque el poder está en ellos, mediante el cual son agentes de sí mismos (D. y P. 58:6d/58:28).

Entonces el hermano de Jared hizo dieciséis piedras de la roca que derritió, piedras que eran blancas y transparentes como el vidrio. Regresó al Señor con estas y oró una poderosa oración de arrepentimiento y contrición. Hizo una poderosa oración de fe, reconociendo que Dios tenía el poder de tocar las piedras con su dedo para hacerlas “mostrar gran poder” (Éter 1:67/3:5).

Debido a la fe del hermano de Jared al pedirle al Señor que tocara las piedras, no solo se le proporcionó la luz, sino que el hermano de Jared pudo ver al Señor cara a cara en la carne. Después de ver el dedo tocar las piedras, la oración del



Oración

**Pero como Él escucha la oración en cualquier momento,
Para cualquier cosa, en cualquier lugar o clima,
Los hombres valoran a la ligera el regalo más selecto del cielo,
Y muy rara vez sus almas se elevan
Suplicando fervientemente ante el Trono de Gracia.
Oh, entonces busquemos más a menudo su rostro,
Con corazones agradecidos, recordando mientras estemos allí.
Agradecer a nuestro Padre que escucha la oración.-**

Autor desconocido

Hermano de Jared (que fue una conversación con el Señor ahora en mucha más intimidad que las discusiones que tenían antes) pidió ver al Señor en su plenitud.

El Señor respondió preguntándole si creería las palabras que el Señor aún no había dicho. Pedir que el Señor nos guíe, pero luego no creer ni responder a esa dirección, debe parecerle bastante inútil a nuestro Creador. Creer lo que el Señor dice y responder a ello trae bendición.

El hermano de Jared respondió: “Sí, Señor, sé que dices la verdad, porque eres un Dios de verdad y no puedes mentir” (Éter 1:75/3:12).

Otros habían hablado con el Señor antes, y Enoc habló con el Señor cara a cara después de que su ciudad fue elevada al cielo, pero las Escrituras nos dicen que el hermano de Jared fue el primero, pero no el último, en ver el Señor en la carne. A pesar de los profetas desde Adán hasta el tiempo del hermano de Jared que habían respondido al Señor, el hermano de Jared fue único:

Porque jamás hombre ha creído en mí como tú” (Éter 1:79/3:15).

Las Escrituras nos dicen que hubo muchas más oraciones del hermano de Jared sobre el viaje a través de los mares, hacia la vida en la Tierra Prometida, pero no se nos cuentan específicamente en el registro, aparte de decirnos que eran oraciones de acción de gracias.

Lo que sí tenemos es un testimonio del poder de la oración que puede sernos útil hoy.

En primer lugar, ante la incertidumbre, incluso en tiempos del juicio del Señor, invocar al Señor puede traer bendición. El hermano de Jared no invocó al Señor sólo una vez, sino que recibió respuesta debido al “largo tiempo” que había estado clamando al Señor.

En segundo lugar, incluso una persona muy favorecida por el Señor puede volverse complaciente con las bendiciones que el Señor ha provisto y no seguir intentando comunicarse con él. El hermano de Jared recayó durante cuatro años antes de que el Señor viniera a castigarlo por su error. Les llevó tres horas recuperarse de la larga ausencia.

En tercer lugar, si bien el Señor a menudo

nos orienta sobre qué hacer a continuación, a veces nos pide que luchemos con el problema y encontremos una solución y que luego le pidamos que contribuya a la situación. Estudiarlo en nuestra propia mente, mientras analizamos un problema antes de comunicárselo a Él, nos ayuda a crecer. Pero también debemos recordar que no tomamos la decisión simplemente por nuestra propia comprensión sin llevársela a él para que nos dirija.

Cuarto, creer en el Señor y estar dispuesto a responder a sus instrucciones incluso antes de que él nos las dé y antes de que sepamos cuál es la respuesta, aporta poder y crecimiento a nuestra relación con nuestro Padre Celestial.

Quinto, es importante hacer oraciones de acción de gracias todos los días, incluso antes de que se haya encontrado la Tierra Prometida. Vivir en acción de gracias, con un canto de alabanza en los labios, puede ayudar a que los viajes más largos sean más cómodos.

Sexto, nosotros en nuestros días podemos tener experiencias con el Señor similares a las del Hermano de Jared.

Porque me dijo el Señor: No saldrán a los gentiles hasta el día en que se arrepientan de su iniquidad y sean limpios delante del Señor;

Y en aquel día que ejerzan fe en mí, dice el Señor, tal como lo hizo el hermano de Jared, para ser santificados en mí, entonces les manifestaré las cosas que vio el hermano de Jared, hasta desplegar ante ellos todas mis revelaciones, dice Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre de los cielos y de la tierra, y de todas las cosas que en ellos hay (Éter 1:100-101/4:6-7).

O como se ha hecho la promesa en Doctrina y Pactos:

Por tanto, santificaos para que vuestra mente esté fijada en Dios, y vendrán días en que le veréis; porque él os descubrirá su rostro, y será a su tiempo, y a su manera, y según su propia voluntad (D. y P. 85:18b/88:68).

Aprender a clamar al Señor con la fe del hermano de Jared es una lección que todos estamos llamados a aprender. Compartir la bendición de la promesa es algo que cada uno de nosotros debería anhelar.

Otros habían hablado con el Señor antes, y Enoc habló con el Señor cara a cara después de que su ciudad fue elevada al cielo, pero las Escrituras nos dicen que el hermano de Jared fue el primero, pero no el último, en ver el Señor en la carne.

Yo Soy Debil (¡Y No Es Maravilloso!)



Jim Negaard

Moroní tuvo una conversación con Dios que registró mientras traducía el Libro de Éter. El quid de la discusión llegó cuando el Señor le habló con estas palabras:

Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y mi gracia es suficiente para todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles les sean fuertes (Éter 5:28/12:27).

Estas palabras del Señor son aquellas por las que no debe desanimarse porque pueda sentirse débil. No deje que el adversario le diga que no vale nada y que ha sido rechazado por el Salvador. No se desanime porque aún lucha contra el pecado. El Señor dice en D. y P. 1:4c/1:19 “las cosas débiles del mundo saldrán y derribarán a los poderosos y fuertes”. El Señor ha usado la debilidad de las personas para su gloria y propósitos, y continuará haciéndolo.

Cuando al pueblo del rey Benjamín se le enseñó el mensaje del ángel, su respuesta de oración fue muy reveladora.

Y todos clamaron a una sola voz, diciendo: Ten piedad y aplica la sangre expiatoria de Cristo, para que recibamos el perdón de nuestros pecados y nuestros corazones sean purificados (Mosías 2:3/4:2).

Se dieron cuenta de que el perdón por sí solo no era suficiente. Querían un corazón puro, un cambio de deseos para no buscar más el pecado. Esa oración fue concedida.

Y todos clamaron a una voz, diciendo: Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado; Y también, sabemos de su seguridad y verdad, por el Espíritu del Señor Omnipotente, que ha obrado un cambio poderoso en nosotros, o en nuestros corazones, que ya no tenemos disposición a hacer el mal, sino a hacer el bien continuamente (Mosías 3:2-3/5:2).

El “corazón puro” que se les concedió no era uno que no tuviera más problemas. Era un corazón que tenía nuevos deseos, un corazón que pasó de buscar el mal a uno que buscaba el bien continuamente. Anteriormente había creído que, aunque controlaba pocas cosas, al menos controlaba mis propios deseos. Sentí que el deseo por sí solo era el punto de partida para una vida con Cristo. No pude percibir que nosotros, por naturaleza, tenemos corazones egoístas y malvados. Para tener deseos santos necesitamos corazones santos. Necesitamos un cambio de corazón, un corazón puro. El punto de partida debe ser la transformación que sólo puede venir a través de Cristo.

El Señor no parece interesado en medidas a medias, sólo

en darle una parte de su corazón. Él lo quiere todo. Existe un paralelo entre esto y la enfermedad común de la tuberculosis.

La tuberculosis (TB) es una infección bacteriana que es destructiva en los pulmones. Las células de la tuberculosis tienen una pared celular que dificulta el sistema de defensa del cuerpo cuando intenta atravesarla y matarla. Grupos de glóbulos blancos llamados macrófagos aíslan las bacterias rodeando o separando las células de la tuberculosis del tejido pulmonar. Las bacterias intentan matar a los macrófagos y los macrófagos intentan aislar a las bacterias y matarlas. La lucha contra las bacterias infecciosas puede entrar en una fase en la que ninguna de las partes esté ganando. Es un punto muerto llamado período de latencia. Este período de latencia representa que 1/3 de la población mundial está infectada con la bacteria de la tuberculosis, pero no padece la enfermedad en sí. Esta población sirve como reservorio de bacterias en las que la enfermedad puede desarrollarse en el futuro. La enfermedad puede permanecer aislada (latente) durante meses, años o décadas, hasta que el estrés reduce el sistema inmunológico. Entonces la enfermedad puede vencer al cuerpo.

Hay una batalla espiritual dentro de nosotros. Podemos “encerrar” una parte de nuestro corazón aparte de Jesús. Esto deja un área pequeña que no le es dada a Él, un área donde creemos que podemos mantener el control, un área que es un punto muerto en la batalla por nuestra alma. Pero, así como la bacteria de la tuberculosis puede ser contenida y amurallada en nosotros sólo para reclamarnos cuando nuestras defensas están bajas, así también el dar un lugar al mal en nuestros corazones puede reclamar no sólo nuestros cuerpos sino también nuestra alma si no nos rendimos al poder redentor de Jesús.

No desespere, porque la lucha continúa. Nefí da testimonio de algunas de sus maravillosas experiencias:

Él me ha llenado con su amor, hasta consumir mi carne. Ha confundido a mis enemigos, hasta hacerlos temblar delante de mí. He aquí, él ha oído mi clamor de día, y de noche me ha dado conocimiento en visiones. Y de día me he atrevido en poderosa oración delante de él; sí, he elevado mi voz a lo alto; y ángeles descendieron y me ministraron. Y en las alas de su Espíritu mi cuerpo fue llevado sobre montañas altísimas. Y mis ojos han visto grandes cosas; sí, incluso demasiado grandes para el hombre; por lo tanto, se me ordenó que no las escribiera (2 Nefi 3:36-41/4:21-25).

Sin embargo, después de todo lo que Nefí había experimentado, su batalla por la justicia continuó. Él clamó:

Sin embargo, a pesar de la gran bondad del Señor al mostrarme sus grandes y maravillosas obras, mi corazón exclama: ¡Miserable de mí! sí, mi corazón se entristece a causa de mi carne. Mi alma se entristece a causa de mis iniquidades. Estoy rodeado por las tentaciones y los pecados que tan fácilmente me asedian. Y cuando deseo regocijarme, mi corazón gime a causa de mis pecados; sin embargo, sé en quién he confiado (2 Nefi 3:31-34/4:17-19).

No desespere que sus luchas continúan. No crea que Dios le ha olvidado. El don de un corazón nuevo no significa que no haya más tentaciones ni luchas contra el pecado. Significa que de un corazón puro surgen deseos puros.

El rey Benjamín dio un buen consejo con una promesa a los nuevos cristianos:

Aun así, quisiera que recordarais y conservarais siempre en la memoria la grandeza de Dios y vuestra propia nada, y su bondad y su largo sufrimiento hacia vosotros, criaturas indignas, y os humillarais incluso en las profundidades de la humildad, invocando el nombre del Señor cada día, y permaneciendo firmes en la fe de lo que ha de venir, dicho por boca del ángel; y he aquí, os digo que si hacéis esto, siempre os regocijaréis y estaréis llenos del amor de Dios, y siempre conservaréis la remisión de vuestros pecados (Mosías 2:20-22/4:11-12).

Para reclamar la promesa, necesitamos:

- Recordar siempre la grandeza de Dios.
- Humillarnos
- Invocar al Señor diariamente
- Permanecer firmes en la fe de Cristo

Las condiciones de esta promesa no están aisladas unas de otras, sino que están entrelazadas. Es difícil mantener una condición si se descuidan las demás. Por ejemplo, es difícil permanecer firmes si no invocamos diariamente al Señor. O es difícil ser humilde si no recordamos la grandeza de Dios. La siguiente historia puede ilustrar algunas de las dificultades que tenemos al seguir la amonestación del rey Benjamín.

Un pastor alemán, un dóberman pinza y un gato murieron y se presentaron ante Dios. Dios le preguntó al pastor alemán: "¿Qué crees?"

El pastor alemán respondió: "Creo en amar y complacer a mi amo".

"Ven y siéntate a mi lado", respondió Dios.

Dios le preguntó al Pinza: "¿Qué crees?"

"Creo en dar mi vida por mi amo", respondió el Pinza.

"Ven y siéntate a mi lado", dijo Dios.

Dios le preguntó al gato: "¿Qué crees?"

El gato respondió: "Creo que estás en mi silla".

Este parece ser un problema que no se limita únicamente a los gatos. Queremos sentarnos en la silla de Dios. Queremos al menos ser más fuertes que nuestros semejantes. Necesitamos saber que la debilidad no es pecado. La debilidad puede usarse para glorificar a Dios. Como escribió Moroní:

Si los hombres vienen a mí, les mostraré sus debilidades. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y mi gracia es suficiente para todos los hombres que se humillan delante de mí; porque si se humillan ante mí y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles les sean fuertes (Éter 5:27-

28/12:26-27).

La fuerza tampoco es pecado. Ciertamente la fuerza puede usarse para glorificar a Dios. Pero Satanás también puede utilizar la fuerza para causar más daño colectivo que nuestra debilidad. El mismo Satanás es más poderoso que cualquiera de nosotros por sí solo y podemos ver la destrucción que propaga.

Un ejemplo del orgullo y la fuerza del hombre provocando una caída es el de R. C. Evans. Se le describe como intensamente carismático, muy capaz, excepcionalmente ambicioso, excepcionalmente dotado y un orador poderoso. Fue ordenado sacerdote, élder, setenta, apóstol, y a la Primera Presidencia, como consejero de José Smith III, y obispo. Después de que Joseph quedó viudo, Evans le presentó a su futura esposa, Ada Rachel Clark, y realizó la ceremonia del casamiento. Joseph aparentemente amaba a R. C.

R. C. convirtió a muchos al evangelio restaurado. Habló en los salones ante miles de personas. A medida que su fama y poder crecieron, llegó a verse a sí mismo como superior a quienes lo rodeaban. Comenzó a exigir los elogios de los demás. Joseph le escribió a la esposa de R. C. explicándole su preocupación de que la vanidad dañara su ministerio. R. C. Vio la carta y escribió una respuesta tajante. José escribió de vuelta:

“El orgullo es el factor más potente para derrocar a un hombre útil, siempre utilizado por el adversario; de ahí la ansiedad de veros libres incluso de la apariencia de vanidad personal, incluso en el bien hacer. De ahí mi encargo a la hermana Lizzie, de que, si ella te viera en peligro por los halagos de los santos imprudentes y de buen corazón, pudiera ayudarte, con consideración y consejo de esposa”.

Poco a poco su orgullo superó su capacidad de controlarlo. Comenzó a alardear y dejó claro que no se le apreciaba lo suficiente por su excelente trabajo. Cuando Frederick Smith fue elegido para suceder a su padre como presidente de la iglesia, Evans escribió: “Tengo mil veces más experiencia en la obra de la iglesia”. Le molestaba no ser presidente. R. C. pronunció muchos agravios contra la iglesia. Fue puesto bajo silencio oficial,

R. C. Evans se retiró de la iglesia, comenzó una nueva, llamada Iglesia de la Hermandad Cristiana y atacó a José Smith hijo y la administración, los principios y orígenes de la RLDS. Murió unos años después.

Los puntos fuertes de R.C. Evans no fueron suficientes. Parece que la creencia en su fuerza provocó su caída.

Nuestra esperanza debe centrarse no en nuestra fuerza sino en la fuerza de Jesucristo. Laura Ingalls Wilder escribió en el libro infantil Little Town on the Prairie sobre una conversación que tuvo cuando era niña con su hermana mayor Mary.

Mary siempre había sido buena. A veces se portaba tan bien que Laura apenas podía soportarlo. Pero ahora parecía diferente. Una vez Laura le preguntó al respecto.

“Solías intentar todo el tiempo ser buena”, dijo Laura. “Y siempre fuiste buena. A veces me enojaba tanto que quería abofetearte. Pero ahora eres buena sin siquiera intentarlo”.

Mary se quedó quieta. **“¡Oh, Laura, qué horror! ¿Alguna vez quieres abofetearme ahora?”**

“No, nunca”, respondió Laura con sinceridad.

“¿De verdad que no? ¿No estás siendo amable conmigo simplemente porque soy ciega?”

“¡No! De verdad y sinceramente, no, Mary. Casi no pienso en que seas ciega. Me alegro de que seas mi hermana. Ojalá pudiera ser como tú. Pero supongo que nunca podré serlo”, suspiró Laura. “No sé cómo puedes ser tan buena”.

“En realidad no lo soy”, le dijo Mary. “Lo intento, pero si pudieras ver lo que realmente soy por dentro, no querrías ser como yo”.

“Puedo ver cómo eres por dentro”, contradijo Laura. “Se nota todo el tiempo. Siempre eres muy paciente y nunca eres mala en lo más mínimo.”

“Sé por qué querías abofetearme”, dijo Mary. “Era porque estaba presumiendo. Realmente no quería ser buena. Estaba presumiendo de lo buena niña que era y siendo

La fuerza ciertamente la fuerza puede usarse para glorificar a Dios. Pero Satanás también puede utilizar la fuerza para causar más daño colectivo que nuestra debilidad.

vanidosa y orgullosa, y merecía que me abofetearan por ello”.

Laura se sorprendió. Entonces, de repente, sintió que lo había sabido todo el tiempo. Pero, sin embargo, no era así con Mary. Ella dijo: “Oh, no, no eres así, en realidad no. Eres buena.”

“Todos somos desesperadamente malvados e inclinados al mal cuando las chispas vuelan hacia arriba”, dijo Mary, usando palabras bíblicas. “Pero eso no importa”.

“¡Qué!” -exclamó Laura-.

“Quiero decir, no creo que debemos pensar tanto en nosotros mismos, en si somos malos o buenos”, explicó Mary.”

“¡Pero, Dios mío! ¿Cómo puede alguien ser bueno sin pensar en ello? —exigió Laura.”

“No lo sé, supongo que no podríamos”, admitió Mary. “No sé cómo decir muy bien lo que quiero decir. Pero no se trata tanto de pensar como de simplemente saber. Simplemente estar seguro de la bondad de Dios”.

Laura se quedó quieta, y también Mary, porque no se atrevía a dar un paso sin el brazo de Laura entre los suyos, guiándola. Allí Mary estaba en medio de kilómetros de hierba verde y florida que se ondulaban con el viento, bajo el gran cielo azul y las nubes blancas que navegaban, y no podía ver. Todo el mundo sabe que Dios es bueno. Pero a Laura le pareció que Mary debía estar segura de ello de algún modo especial.

La bondad no fluye de nuestra fuerza de carácter. Santiago nos dijo: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces (Santiago 1:17).

Una de las historias más conocidas de la Biblia es la de David y Goliat. Los filisteos estaban atrincherados en una montaña, al otro lado de un valle desde el atrincheramiento israelita en la montaña opuesta. Era un enfrentamiento. El joven David fue enviado desde el pasto de las ovejas para entregar comida a sus hermanos mayores en el atrincheramiento. Mientras David hablaba con sus hermanos, Goliat salió a lanzar su desafío a la batalla como lo había hecho durante 40 días. Si algún hombre pudiera derrotar a Goliat, los filisteos serían sirvientes de Israel, pero si Goliat ganara, entonces Israel tendría que servir a los filisteos. Goliat era poderoso. Era un gigante. ¡Puede que midiera nueve pies de altura! Se había entrenado como soldado desde su juventud. David aceptó el desafío del gigante. El rey le dio a David las mejores armaduras y armas, pero David no quiso usarlas. Le dijo al rey que no las había probado. En otras palabras, su confianza no estaba en el equipamiento. Goliat desdeñó y maldijo a David mientras se acercaban para la batalla.

David respondió: “Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo; pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.... Y toda esta asamblea sabrá que Jehová no salva con espada ni con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os

entregará en nuestras manos” (1 Samuel 17:45, 47).

Ya sabe cómo termina la historia. David derrotó a Goliat. Ambos ejércitos vieron lo sucedido. Sabían que David no podría salir victorioso a menos que Dios estuviera con él. Esto dio valor a los hombres fuertes del ejército israelita y cargaron contra el atrincheramiento filisteo. Las acciones de Dios a través de David generaron temor en el ejército filisteo y huyeron. ¿Crees que los ejércitos habrían reconocido la mano de Dios en la batalla si David hubiera sido más fuerte que Goliat? Fue debido a la debilidad de David que se inspiró un ejército. Fue debido a su debilidad y al poder de Dios que hoy nos inspira esta historia.

No se desanime porque tenga debilidad. Cristo no vino simplemente para quitarnos nuestra debilidad. A través de nuestras luchas con la debilidad se nos conceden dones que de otro modo no podríamos obtener, como la paciencia, la diligencia y la confianza en Cristo. A través de nuestra debilidad somos probados, refinados, purificados y la debilidad es reemplazada por fortaleza en el Salvador. Isaías lo dijo de esta manera: “...para darles hermosura en lugar de las cenizas, óleo de alegría en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu de tristeza; para que sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para que sea glorificado” (Isaías 61:3).

Quizás Pablo lo explique mejor:

Me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me exalte sobremanera. Por esto rogué tres veces al Señor que lo quitara de mí. Y él me dijo: Bástate mi gracia; porque mi fuerza se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí. Por tanto, me complazco en las debilidades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Corintios 12:7-10).

Una vez me sentí condenado en mi debilidad por esta escritura. “Por tanto, a vosotros se os manda que seáis perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:50). En mi debilidad, no parecía posible que alguna vez fuera capaz de guardar ese mandamiento. Pero no creo que Jesús dijera esto para condenar a la humanidad. Por orden de Dios, la inmensidad del tiempo y el espacio fluyó. Por mandato de Dios, se creó la maravilla de los cielos. Por su orden, se formó la tierra en su belleza. Si Dios manda, así será.

Jesús, en esta escritura, no condena, sino que ofrece un vistazo de lo que el Señor tiene reservado para aquellos que le permitan hacerse cargo de sus corazones y deseos.

Yo soy débil, ¿no es maravilloso?

Un Viaje Milagroso

¿Cómo hicieron los Jareditas su travesía oceánica de 344 días?

Steve Smith

La historia del viaje a través del océano hacia la Tierra Prometida de los Jareditas es sorprendente desde un punto de vista técnico.

Como sucede en tantos relatos bíblicos, muchos de los detalles que serían muy interesantes no están incluidos. Observar lo que sabemos sobre la historia y tratar de interpolar lo que esto habría significado en detalle es un ejercicio interesante que puede dar cuerpo al relato.

Gran parte de estos detalles son especulaciones a partir de lo que se puede descubrir en la información disponible hoy. No se espera que el lector tome toda esta información necesariamente tal como sucedió, sino que despierte la imaginación para pensar en la planificación y preparación que habría implicado tal viaje.

La instrucción de Dios fue traer a Jared, su hermano y sus amigos al viaje. Jared y su esposa tuvieron 12 hijos de los cuales cuatro eran varones (Éter 3:23/6:20). El hermano de Jared tuvo 22 hijos (Éter 3:23/6:20). Los amigos de Jared y su hermano eran 22, sin contar a sus hijos (Éter 3:18/6:16). Si el tamaño promedio de la familia incluyera 17 niños (el número promedio en la familia de Jared y su hermano) y hubiera 11 parejas entre los 22 amigos, veríamos 13 familias con 19 miembros por familia, o hasta unas 247 personas involucradas en el viaje. Estos viajaban en ocho barcazas (Éter 1:60/3:1). Esto habría significado hasta 31 personas por barcaza si estas suposiciones son correctas.

En sus viajes, habían adquirido experiencia en la construcción de barcazas para cruzar aguas menores (Éter 1:44/2:17), por lo que la construcción de barcazas era una habilidad con la que tenían algo de práctica.

Las barcazas mismas eran "ligeras sobre el agua" (Éter 1:45/2:16), causando un desplazamiento mínimo de agua. Diferentes maderas tienen diferentes densidades. El roble es denso, mientras que el cedro es menos denso. La balsa es una de las maderas menos densas y flota aún más alto en el agua, pero no estaría disponible para ellos. El cedro fue un pilar de la construcción de barcos en las embarcaciones existentes de hace más de 5.000 años. Si se usaba cedro, un árbol podía medir 100 pies de largo y las barcazas tenían el largo de un árbol (Éter 1:46/2:17). "Pequeño" es algo relativo y no sabemos con qué se los comparaba. Hoy vemos barcazas de hasta 660 pies de largo, por lo que 100 pies podrían ser pequeños.

Para lograr estabilidad, podríamos imaginar una embarcación dos veces más larga que ancha, o alrededor de 50 pies de ancho si la longitud fuera de 100 pies. Una altura de 10 a 12 pies sería razonable. Esto daría las proporciones relativas de una ficha de dominó. El fondo, la parte superior y los lados estaban sellados como un plato: no curvados como un plato, pero lo suficientemente herméticos como para retener el agua dentro o fuera (Éter 1:45-46/2:17). Esta fue construida herméticamente de la misma manera que Noé selló el arca (Éter 3:8/6:7).

Las barcazas funcionan con una fuente externa. Las mulas a lo largo del Canal Erie arrastraban barcazas. Barcos en las barcazas de remolque del Mississippi. En este caso la propulsión era el viento. No se mencionan velas, pero el viento movía las barcazas (Éter 3:6-10/6:5-8).

Al Señor se le preguntó cómo las conducirían (Éter 1:48/2:19). Los extremos de estas embarcaciones con forma de "dominó" tenían punta. Los picos podrían haber sido contruados como las aletas de la cola de un molino de viento. Estos orientarían las barcazas para alinearse con el viento predominante. Cuando las barcazas estaban bajo el agua, estos actuarían como timones para alinearlas con la corriente.

Alinearse con el viento colocaría las barcazas perpendiculares a las olas. No tenemos indicios de que las barcazas estuvieran conectadas de alguna manera. Sin embargo, si las barcazas estuvieran unidas entre sí, la "columna" larga y flexible de las barcazas ayudaría a mantenerlas en posición vertical. Si se volcara, los barriles de comida o agua, o las personas o las ovejas volarían peligrosamente por el aire, por lo que tal inestabilidad no habría sido factible. Los barcos con extremos puntiagudos unidos como una columna flexible mantendrían la parte superior hacia arriba y la inferior hacia abajo.

Otra preocupación fue la luz. El hermano de Jared subió a una montaña alta, llamada monte Shelem debido a su altura (Éter 1:48 y 60/2:19 y 3:1). Allí descubrió una grieta donde encontró una roca vidriosa, blanca y transparente (Éter 1:61/3:1). La derritió y formó 16 piedras pequeñas que podía sostenerse con las dos manos una vez que se enfriaban (Éter 1:61/3:1). Las llevó a la cima de la montaña y pidió al Señor que las tocara para hacerlas brillar (Éter 1:65-66/3:3-4). Estas fueron tocadas y bajadas para colocarlas en la proa y

en la popa de cada barcaza, para dar luz (Éter 3:2-3/6:20).

También preocupaba el aire fresco. Las barcasas huecas, selladas y parecidas a dominós pronto se quedarían sin aire a medida que el dióxido de carbono se acumulara en el interior (Éter 1:49/2:19). La solución del Señor fue hacer un agujero en la parte superior e inferior de cada barcaza (Éter 1:50/2:20). Algunas personas han pensado que los dos agujeros eran así para que siempre hubiera un agujero en la parte superior del barco si este se volcaba. Como se mencionó anteriormente, volcar no habría sido factible desde el punto de vista de la seguridad.

Otro posible motivo de los agujeros se ve en barcos de pescadores de subsistencia del Pacífico. Algunos pescadores tienen agujeros en el fondo de su embarcación, con lados como un barril que se elevan por encima del nivel del agua. La acción de las olas hace que el nivel del agua suba y baje, para airear el agua y mantener vivos a los peces. El agujero también podría usarse para pescar.

También proporcionaría un fácil acceso al agua para lavar la ropa que sería necesario lavar. Los navegantes modernos lavan la ropa en agua salada y luego la enjuagan con un poco de agua dulce para eliminar la salmuera, por ejemplo.

Podemos suponer que el grupo tenía fabricantes de barriles para contener agua y alimentos, por lo que se podía sellar un barril hermético al costado del agujero en el fondo del barco. El agua sólo entraría hasta el nivel del agua fuera de la barcaza. En la cresta de la acción de las olas, la columna de agua se elevaría creando un pistón hidráulico que expulsaría el aire por el orificio superior. Cada depresión de la acción de las olas haría que el pistón cayera, creando una presión negativa en la barcaza que atraería aire fresco. De esta manera, las barcasas respirarían y mantendrían aire fresco en ellas (Éter 1:50/2:20).

Durante los períodos de calma, los habitantes podían salir por los agujeros superiores, tomar el sol y comunicarse o incluso visitar otras barcasas, si estaban cerca. Cuando ocurría una tormenta, las puertas en los orificios superior e inferior se cerraban para sellarlo herméticamente como un plato (Éter 1:51-52/2:20-21).

Cuando las olas los enterraban en tormentas, las naves huecas selladas actuaban como flotadores, y los pesados barriles creaban un piso pesado que la gravedad mantendría en el lado inferior. Las jaulas, para evitar que los animales vuelen, protegerían al ganado. La forma de dominó resistiría el rodamiento, y la naturaleza segmentada de las ocho naves actuando como una sola estabilizaría la nave en una orientación superior e inferior.

Dios ordenó que trajeran ganado reproductor de sus rebaños y semillas de la tierra (Éter 1:16 y 24/1:40 y 2:3). También atraparon aves, trajeron peces en un gran barril y colmenas de abejas (Éter 1:23-24/2:2-3).

Los polinesios, que realizaban viajes a través del mismo océano, a menudo tomaban tres fuentes distintas de alimento, incluidos cerdos, perros y pollos. Podemos suponer que es posible que no se hayan elegido cerdos, pero probablemente se incluyeron rumiantes como vacas, ovejas o cabras.

En América había perros, gallinas y ovejas cuando llegaron los españoles. El Xoloitzcuintli (mexicano sin pelo) es un perro originario de América que era utilizado como perro guardián, fuente de calor, sacrificio y fuente de alimento. Las gallinas araucanas eran conocidas en el Nuevo Mundo antes del siglo XVI. La pequeña oveja churro de los navajos es genéticamente similar a la oveja churra de Iberia. Tiene sentido que los viajeros marítimos lleven consigo carne fresca. De hecho, el Señor les ordenó que trajeran comida para ellos y los animales (Éter 3:4/6:4).

Se habrían tenido que transportar enormes volúmenes de cereales, vino, frutas en conserva y carnes para alimentar a los inmigrantes durante el viaje de 344 días. La persona promedio come alrededor de cuatro libras de comida por día. Esto significaría que, si hubiera que cargar toda la comida para el viaje de una vez, habría pesado unas 336.000 libras. Porque es posible que hayan utilizado algunos de los animales que trajeron con ellos y complementaron su dieta con peces, que habrían sido atraídos por la sombra de los restos de las barcasas mientras arrojaban desechos, probablemente esta sea una cantidad demasiado grande, pero ilustra el enorme esfuerzo involucrado en sostener al grupo

Hacer un viaje así fue ciertamente milagroso, pero el grupo tenía un planificador de viajes como ningún otro, que ayudó a instruir a los Jareditas en todo, desde construir sus barcasas hasta aprovisionarlas.

durante el viaje. La planificación del menú también tenía que incluir el hecho de que no habría fuegos a bordo. Esto significó casi un año sin comida caliente para los viajeros.

Además de la comida para las personas que realizaban el viaje, también se necesitaba comida para los animales. Las vacas comen alrededor de 24 libras de alimento al día u 8,000 libras durante el viaje. Una cabra necesita de dos a cuatro libras de heno al día. Una oveja necesita un promedio de alrededor del tres por ciento de su peso corporal por día. Se puede ver que la cantidad de heno o grano necesaria para los animales también sería enorme y que todo este alimento para animales tendría que haberlo traído consigo.

Cruzar un océano también significaría que habría que transportar agua dulce en barriles. Los humanos necesitan alrededor de un galón por día. Las necesidades humanas de 247 personas durante 344 días requerirían alrededor de 84,968 galones de agua o alrededor de 1,41760 galones de barriles de agua, o 178 barriles por barcaza. El peso del agua sólo para los humanos habría sido de 89.000 libras por barcaza. Es posible que hayan podido recolectar algo de agua de lluvia para agregarla a su almacén con el paso del tiempo.

Los animales habrían tomado más agua. Los rumiantes, como las vacas, necesitan alrededor de un galón por cada 100 libras de peso corporal. Las cabras necesitan de dos a tres galones de agua por día. Las ovejas consumen de medio galón a cinco galones de agua por día. A dos pollos por migrante o 464 pollos, cada uno de los cuales toma un litro de agua por día, se necesitarían 58 galones por día u otro barril por día para los pollos, por ejemplo. Se agregarían más barriles de agua por cada tipo de animal que se trajera en esta “arca” (Éter 3:8/6:7).

Hacer un viaje así fue ciertamente milagroso, pero el grupo tenía un planificador de viajes como ningún otro, que ayudó a



No se espera que el lector tome toda esta información necesariamente tal como sucedió, sino que despierte la imaginación para pensar en la planificación y preparación que habría implicado tal viaje.

instruir a los Jareditas en todo, desde construir sus barcazas hasta aprovisionarlas.

Cuidar de los animales y las necesidades de la gente habría significado que había muchas cosas para mantener ocupados a los viajeros mientras realizaban su largo viaje. Se ofrecieron muchas oraciones, especialmente durante las tormentas. Para mantener el ánimo, la gente cantaba alabanzas al Señor y agradecía y alababa al Señor durante todo el día, dicen las Escrituras (Éter 3:11/6:9).

Aún así, uno se pregunta si de vez en cuando uno o dos de la gente no tenían una o dos preguntas—como algunos de los nefitas tuvieron en su viaje transoceánico—sobre si alguna vez lo lograrían. Se puede escuchar a un joven preguntando: “¿Ya casi llegamos?”

No es de extrañar que compartieran la acción de gracias una vez que las barcazas finalmente desembarcaron en la Tierra Prometida.

Nuestra Herencia de Acción de Gracias

Patrick S. McKay Sr.

El Día de Acción de Gracias es una ocasión solemne y sagrada. Cuando nos acercamos a Dios y le pedimos algo, nos convertimos en destinatarios de aquello que pedimos y volvemos a Dios para darle gracias. Es porque nos mueve la gratitud, uno de los rasgos más nobles del corazón humano. De hecho, es solemne y sagrado si nuestro agradecimiento proviene sinceramente del corazón.

En nuestra nación, muchos celebrarán el Día de Acción de Gracias como una ocasión de banquete y festividad, pero en el caso de los Santos de los Últimos Días, confío en que nuestros corazones se conmuevan por esa gratitud que ha caracterizado a los nobles y grandes hombres y mujeres del pasado que cumplieron los mandatos de Dios.

Los antiguos pueblos eslavos tenían la costumbre de que cuando erigían cualquier edificio importante colocaban debajo de la primera piedra un ser vivo. Su idea era que al hacerlo impartirían vida a la estructura inanimada, para que creciera en majestuosidad y vitalidad. En un sentido mejor y más amplio,

cuando miramos bajo cualquier institución encontramos la vida de uno o más individuos. Esa institución es perpetua, fuerte y duradera en proporción a la vitalidad y la fuerza de carácter que sustentan su construcción.

Cuando miramos bajo esta institución de nuestro Día de Acción de Gracias anual, encontramos a los padres peregrinos, severos pero piadosos. Se nos dice que la primera acción de gracias que se observó en América bajo la civilización actual fue en 1621. Una vez que la divina providencia comenzó a sonreír a estos peregrinos, el primer pensamiento fue de gratitud y acción de gracias. Los peregrinos a bordo del Mayflower desembarcaron en Plymouth Rock en diciembre de 1620. Tan difícil fue su viaje por el océano que cuando terminó confesaron que un poder superior los había preservado y traído al nuevo mundo. Su historia nos recuerda las palabras de Lehi:

Nadie vendrá a esta tierra a menos que sea traído por la mano del Señor (2 Nefí 1:110/2:21).

Después de asentarse en buen puerto y ser llevado a salvo



a la tierra prometida, cayeron de rodillas y bendijeron al Dios del Cielo que los había librado. Este primer acto de los peregrinos al desembarcar en el Nuevo Mundo se hace eco del de Cristóbal Colón y su tripulación, quienes también habían caído de rodillas, llorando y agradeciendo a Dios por haberlos guiado a esta tierra. Nefí predijo proféticamente esta respuesta de los peregrinos:

Se humillaron ante el Señor; y el poder del Señor estaba con ellos (1 Nefí 3:152/13:16).

Detrás de ellos se extendía un océano vasto y furioso, ante ellos un desierto desolado. ¿Qué podría sostenerlos ahora sino el Espíritu de Dios y su bondad? No había casas, ni tiendas de comestibles, ni leña cortada. No hay agentes de FEMA. No había programas del gobierno federal, ni amigos o familiares que los recibieran. Sus suministros se agotaron durante el viaje y no pudieron plantar cultivos porque era invierno. Muchos murieron y, en la primavera, sólo 55 de los 102 colonos originales seguían vivos. Sin embargo, debido a su gratitud, la mano salvadora de Dios estuvo sobre ellos.

Conocieron a un indio llamado Tisquantum o Squanto. Quince años antes, Squanto había sido capturado por el capitán George Weymouth y llevado a Inglaterra, donde aprendió a hablar inglés. Nueve años más tarde el capitán John Smith lo devolvió a su tierra natal. Pero fue capturado nuevamente por uno de los oficiales de Smith, Thomas Hunt, y llevado a España y vendido junto con otros dieciséis por 1.400 dólares cada uno. Squanto fue comprado por algunos frailes católicos que utilizaron sus limitados fondos para liberar a tantos esclavos como pudieron. Pasó los siguientes seis años en el monasterio hasta que pudo regresar nuevamente a su pueblo natal, el mismo lugar que ahora ocupaban los peregrinos.

Squanto había llegado apenas seis meses antes que los Peregrinos y, para su sorpresa, todos en su aldea habían muerto misteriosamente. Ésta es la razón por la que a los peregrinos se les permitió ocupar esta tierra. Otras tribus temían ir allí. Realmente era el único lugar del continente norteamericano donde los peregrinos podrían haberse asentado sin luchar con los indios. Tenían la intención de desembarcar en la desembocadura del río Hudson, donde ahora se encuentra la ciudad de Nueva York, pero se desviaron de su rumbo y desembarcaron mucho más al norte. Esto estaba fuera de la jurisdicción de la Compañía de Virginia bajo cuyos estatutos debían habitar América. Al establecerse allí, no estarían bajo el gobierno de nadie más que del suyo propio. No estarían bajo ningún soberano excepto Dios, ni bajo ningún rey excepto Jesús.

La mano providencial de Dios participó activamente en el establecimiento y preservación de los Peregrinos en el continente americano. Dios Todopoderoso había inspirado su decisión de venir. Él había purgado sus números como se evidenció con el abandono del Speedwell y les dirigió al mismo

Otro primer Día de Acción de Gracias en las Américas

Si bien a menudo se piensa que el primer Día de Acción de Gracias para los colonos peregrinos en el Nuevo Mundo es el comienzo de la tradición de dar gracias que se celebra en los Estados Unidos de América cada año, el Libro de Mormón ofrece al menos dos ejemplos de otros Primeros Días de Acción de Gracias en el Nuevo Mundo.

El primero es el primer registro de lo que hicieron los Jareditas cuando desembarcaron después de su largo viaje a través del océano. Mientras cantaban alabanzas y agradecían al Señor por lo que estaba sucediendo durante el viaje, también estaban muy agradecidos cuando el viaje llegó a su fin y desembarcaron en las costas de la Tierra Prometida.

Las Escrituras nos dicen que se inclinaron sobre la faz de la tierra, se humillaron ante el Señor y derramaron lágrimas de gozo por la multitud de las tiernas misericordias del Señor sobre ellos (Éter 3:14/6:12).

Otra celebración del Día de Acción de Gracias ocurrió cuando el rey Benjamín llamó a todo su pueblo a reunirse en el templo, aunque es posible que no lo hayamos pensado de esa manera. Así es como Mosiah informa lo que sucedió y por qué se había reunido el pueblo.

Y aconteció que después de que Mosiah hizo lo que su padre le había ordenado e hizo una proclamación por toda la tierra, el pueblo se reunió por toda la tierra para subir al templo a escuchar las palabras que el rey Benjamín debería hablarles.

Y eran tantos, que no los contaron; porque se habían multiplicado enormemente y se habían engrandecido en la tierra.

Y tomaron también de los primogénitos de sus rebaños, para ofrecer sacrificios y holocaustos conforme a la ley de Moisés,

Y también para que dieran gracias al Señor, su Dios, que los había sacado de la tierra de Jerusalén, y que los había librado de manos de sus enemigos, y había designado hombres justos para que fueran sus maestros y también un hombre justo para ser su rey,

Quien había establecido la paz en la tierra de Zarahemla y quien les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios, para que así se regocijaron y se llenaran de amor hacia Dios y hacia todos los hombres.

lugar que les había preparado, ofreciéndoles seguridad para que, en su condición debilitada, no hubieran sido derrotados por los mismos indios que habían venido a convertir. Incapaces de resistir con las habilidades que habían traído consigo, Dios incluso había elegido a un indio, Squanto, para enseñarles cómo sobrevivir y prosperar en el despoblado.

La razón por la que Dios participó activamente con ellos en el establecimiento de su colonia religiosa en América fue por su determinación de cumplir el pacto que hizo con Abraham. Efraín, que había sido remendado entre los gentiles (Amós 9:9), se había establecido en Inglaterra. Mientras Inglaterra estaba libre del gobierno papal, aún así fueron perseguidos. Con el fin de liberarlos para que los hijos de Jacob pudieran construir una ciudad santa en el continente americano, Dios dirigió y preservó esta colonia de cristianos. Jeremías predijo:

Así dice el Señor: El pueblo que quedó de la espada halló gracia en el desierto; aun Israel, cuando fui a hacerle descansar (Jeremías 31:2).

Estos peregrinos, bajo la mano guía y sustentadora de Dios Todopoderoso, allanaron el camino para que otros vinieran (principalmente los puritanos) para escapar de la tiranía, adorar con rectitud y construir una ciudad santa. Esperaban completar la Reforma purificando la iglesia, haciendo un refugio para Israel y estableciendo el Reino de Dios en la tierra. Creían que su llegada a América era necesaria para salvar la obra de la Reforma. Para ellos, la Reforma aún no había producido la iglesia original. Las instituciones que se desarrollaron a partir de ella estaban formando otra alianza impía. Sólo América ofrecía un lugar de santuario. En el famoso sermón de John Winthrop, *Un Modelo de Caridad Cristiana*, pronunciado a bordo del Arbela, proclamaría:

Y viendo que a la iglesia no le queda otro lugar al que volar sino al desierto, ¿qué mejor trabajo puede haber que ir y proporcionarle tabernáculos y alimento para el momento en que venga aquí? (Peter J. Marshall y David B. Manuel, Jr., *La Luz y la Gloria*, pág. 195).

Lo que hicieron estos primeros colonos fue enriquecer el suelo para que brotaran las semillas de la Iglesia Restaurada. La esperanza puritana es realmente el testimonio de la Restauración. Este pequeño grupo de cristianos fue inspirado y conducido proféticamente a este desierto americano. Oseas había profetizado:

Por tanto, he aquí, yo la seduciré y la llevaré al desierto, y hablaré cómodamente a ella (Oseas 2:14).

Juan, en la isla de Patmos, nos había previsto este mismo acontecimiento cuando declaró:

Por tanto, a la mujer le fueron dadas dos alas de gran águila, para que huyera al desierto, a su lugar donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, de la faz de la serpiente (Apocalipsis 12: 14).

Fueron bendecidos con el espíritu de profecía y revelación cuando Dios le habló cómodamente, y esto se comprende claramente cuando comparamos sus escritos con las palabras proféticas a través de José Smith cuando habló de la “salida de mi iglesia del desierto”. ” (D. y P. 5:3d/5:14).

No sólo creían que, con el tiempo, la colonia que estaban construyendo sería testigo de la restauración de la iglesia del Nuevo Testamento, sino que también la preservaría. El avance de su colonia resultaría en la formación de una ciudad santa, una ciudad asentada sobre una colina. John Winthrop nuevamente escribiría:

Descubriremos que el Dios de Israel está entre nosotros, cuando diez de nosotros seamos capaces de resistir a mil de nuestros enemigos, cuando Él nos haga alabanza y gloria, cuando los hombres de las plantaciones sucesivas digan: 'El Señor lo haga como los de Nueva Inglaterra.' Porque debemos considerar que seremos como una ciudad sobre una colina (John Winthrop, *A Model of Christian Charity*, Wikipedia).

Estoy agradecido por mi herencia. Estoy agradecido por las costumbres consagradas de los padres peregrinos en Plymouth Rock, con su visión poco común de una ciudad asentada sobre una colina. Estoy agradecido por la restauración de su iglesia, que ha surgido del desierto y que, según la promesa de Dios, aún será hermosa como el sol, clara como la luna y terrible como un ejército con estandartes. Precio las vidas de buenos y grandes hombres y mujeres de nuestra nación. ¡Qué poder para el bien han sido! Estoy agradecido también porque bajo la piedra angular de la Restauración están enterrados los testimonios y las obras de buenos y grandes hombres y mujeres que han entregado sus vidas a la causa de Sion, que habiendo visto las promesas que a lo lejos han soñado, orado, predicado y cantado sobre la ciudad asentada sobre una colina como se revela en el evangelio eterno.

Esta es una festividad exclusivamente estadounidense que nació en los corazones y las almas de nuestros padres peregrinos. Que nosotros, los de la Restauración, nunca olvidemos nuestro destino divino de construir una ciudad santa en la que el pueblo de su antiguo pacto pueda ser reunido a casa después de su larga dispersión.

Las Revelaciones Desafían al Sacerdocio a Convertirse en Uno

Alan Smith

Si los santos van a tener un solo corazón y una sola mente para que el reino esté listo para el regreso de Sión a la tierra, seguramente el sacerdocio debe trabajar para acercarse en su unidad. Las promesas de las Escrituras al sacerdocio son grandiosas, pero incluyen algunas disposiciones sobre cómo los miembros del sacerdocio deben aprender a tratar unos con otros.

Muchas de las secciones de Doctrina y Pactos que tratan de estos temas llegaron a través de los profetas de la Reorganización. Por ejemplo, Joseph Smith III en 1873 habló al sacerdocio en la Sección 117. Entre las promesas está la de que el sacerdocio podría funcionar con poder y excelente sabiduría, y que podría ser bendecido por el espíritu del Señor para consolar y fortalecer el ministerio para la obra que tienen por delante. Que hermosas bendiciones son parte de esta promesa.

¿Qué necesitaba hacer el sacerdocio para recibir las? “Magnifiquen sus llamamientos con honor delante de mí” era una de las condiciones (D. y P. 117:5). En otras palabras, el sacerdocio debía realzar, amplificar o intensificar sus esfuerzos en sus llamamientos, honrando a Dios en todas las bendiciones que siguieran. Esto traería poder y excelente sabiduría.

La segunda condición para una bendición era “que cesen las contiendas y las riñas entre vosotros. Sosténganse unos a otros en paz” (D. y P. 117:13). Esta condición traería la bendición del espíritu para consolar y fortalecer al sacerdocio para realizar su obra.

Cuando Joseph Smith III trajo un mensaje a la iglesia en la Sección 119, catorce años después, en abril de 1887, tenía más palabras de consejo para el sacerdocio. Para ser aptos para la obra, el sacerdocio no sólo debe ser bondadoso de corazón y humilde de espíritu, para que su sabiduría sea la sabiduría del Señor y su fortaleza la fuerza del Espíritu, sino que debe ministrar con “franqueza en la palabra y cortesía en el comportamiento”. La promesa a estas actitudes era que ganarían almas para Cristo (D. y P. 119:2a-b).

Los hombres de la iglesia también fueron llamados a ser alegres de corazón y semblante, entre sí y en el trato con sus vecinos, pero sin culpa de palabra ni de hecho.

Permitirse hablar en voz alta y alborotada o contar historias groseras o vulgares o aquellas en las que se blasfe-

man los nombres de su Dios y de su Redentor, debe ser evitado. También el sacerdocio debe tener cuerpos y vestimentas limpias y no usar ropa excesivamente extravagante. Evitar el uso de tabaco y no ser adicto a bebidas fuertes en ninguna forma ayudaría al sacerdocio a ser eficaz al aconsejar la templanza con el ejemplo.

La revelación también da consejos sobre el regreso de aquellos que alguna vez fueron de la fe pero que fueron vencidos por la confusión que sobrevino en la iglesia después del martirio de José Smith hijo.

Para que la obra de restauración que el pueblo de mi iglesia espera se acelere a su debido tiempo, los ancianos deben dejar de ser demasiado cuidadosos con respecto al regreso de aquellos que una vez fueron de la fe pero que fueron vencidos en el día oscuro y nublado, temiendo que introduzcan herejías ocultas para derrocar la obra;

Porque en verdad, hay algunos que son vasos elegidos para hacer el bien, que han sido distanciados por las trampas que hay en el mundo y que a su debido tiempo regresarán al Señor si no son obstaculizados por los hombres de la iglesia.

El Espíritu dice: "Vengan". No dejen que los ministros de Cristo impidan su venida.

Y el espíritu dice además: La contención es indecorosa (D. y P. 119:4a-c, 5a).

Si realmente estamos en tiempos apresurados, este mensaje parece ser aplicable hoy. A los ancianos se les dice que “deben dejar” de ser demasiado cuidadosos, de no impedir el retorno del sacerdocio y nuevamente de no permitir contiendas. Toda la sección se da porque hay una gran obra que hacer por parte del sacerdocio para la cual deben estar preparados para que sus acciones no impidan el cumplimiento de la obra.

Debe haber habido más problemas entre el sacerdocio que el Señor tuvo que buscar remediar cuando la Sección 122 fue dada a través de Joseph Smith III en 1894, siete años después.

¿Qué debería hacer el ministerio si no pudieran ponerse de acuerdo plenamente en todos los puntos de la ley?

Ten paciencia y no seas contencioso; en la medida en

que puedan ponerse de acuerdo, trabajen juntos sin calor, confusión o malicia. Sois iguales en valor de posición y lugar en la obra de la iglesia; y si en honor preferís uno a otro, no lucharéis por tener precedencia o lugar en el deber o privilegio, y seréis bendecidos de mí (D. y P. 122:16a-b).

Las Escrituras brindan una gran promesa si el sacerdocio continúa con firmeza y fe, sin permitir que nada los separe unos de otros y de la obra a la que han sido llamados.

Estaré con ustedes por mi Espíritu y presencia de poder hasta el fin (D. y P. 112:17b).

Si bien lo contrario no se menciona específicamente, si el sacerdocio está separado entre sí, la promesa de la presencia continua del Espíritu y el poder de Dios que podría manifestarse no estará disponible.

La iglesia recibió más consejos sobre cómo el sacerdocio debería tratar de interactuar juntos en la Sección 130 de Doctrina y Pactos de 1913, otra de las revelaciones de Joseph Smith III. Esta vez, en lugar de contiendas y riñas, las palabras en contra fueron “recriminaciones y acusaciones”. Y aunque esto se refiere específicamente a las consecuencias de las conferencias de la iglesia, seguramente tiene una aplicación más amplia.

En las conferencias y en la vida de la iglesia, los miembros deben **dejar de permitir que el espíritu de recriminación y acusación encuentre lugar en su discurso, ya sea público o privado, ya que tiende a destruir la confianza y crear desconfianza no sólo en aquellos presentes en los concilios donde ocurren, sino en aquellos a quienes el conocimiento de tal curso de procedimiento les llega por la voz de aquellos que están presentes y son testigos de lo que se dice y se hace. Debe haber armonía, y el Espíritu les ordena a todos, para que se recuerde al Maestro que llevó a cabo con mansedumbre y la debida sobriedad la gran obra a la que fue llamado (D. y P. 130:8a-c).**

Joseph Smith III también advirtió contra la “desconfianza y la sospecha” en la revelación final que presentó a la iglesia antes de su muerte: la Sección 131 dada en 1914. El espíritu

de sospecha y falta de confianza en el sacerdocio apartado en varios puestos de responsabilidad en el sacerdocio es “impropio de aquellos que profesan la fe en Dios, Jesucristo su hijo y el Espíritu Santo de la verdad, y evidencia una grave falta de esa caridad que Pablo, un apóstol de Cristo, declaró como la cualidad de la virtud cristiana que no piensa en el mal” (D. y P. 131:4a). La norma para tratar unos con otros no sólo era no sembrar “desconfianza y sospecha”, sino “no pensar mal”.

Se ordenó al sacerdocio y a los miembros que evitaran sembrar semillas de desconfianza y sospecha, ya sea en el ministerio público o en la conversación privada. Y se les recordó que este no era un mensaje nuevo.

La iglesia ha sido amonestada hasta ahora a este respecto y el Espíritu dice, nuevamente: Es impropio del carácter y llamamiento de quienes administran en el nombre de Jesucristo el Señor (D. y P. 131:4c).

Así como el sacerdocio debía ser líder en mostrar cómo ser templado en las cosas físicas, si el sacerdocio marca el camino en la relación de unos con otros, el pueblo será bendecido. Aprender a lidiar con las diferencias sin contiendas ni peleas, no pensar mal de los demás, rechazar recriminaciones y acusaciones, no sembrar desconfianza o sospecha, no ser demasiado cuidadoso al restablecer relaciones con otros que buscan el reino, aprender a magnificar su llamado, ser amables de corazón, humildes de espíritu, mansos y pacientes: todas estas cosas ayudarán a superar nuestro quebrantamiento y promoverán la unidad.

Como nos dice la Sección 135, es necesaria una unidad mayor que nunca si se quiere enfrentar las fuerzas de la oposición. Seguramente esto es más urgente ahora que en 1925, cuando se dio. Pero si el sacerdocio permite que prevalezca la unidad, predica el evangelio y se esfuerza por cumplir con sus deberes y magnificar su llamamiento, el Señor ha hecho una maravillosa promesa:

Ningún poder detendrá la mano de Dios en el cumplimiento de sus propósitos entre su pueblo; y a medida que la iglesia avance en su gran obra, el cumplimiento de la profecía puede hacer que los santos tiemblen ante la exhibición del poder divino, aun se regocijarán en la protección de su gracia (D. y P. 135:2c-3a).

Así como el sacerdocio debía ser líder en mostrar cómo ser templado en las cosas físicas, si el sacerdocio marca el camino en la relación de unos con otros, el pueblo será bendecido.

Testimonio de la Asamblea Solemne

Alan Smith

Llegué a la reunión de la Asamblea Solemne en la Rama de Restauración Waldo lo suficientemente temprano como para entrar tan pronto como se abrieron las puertas. Terminé sentado cerca del frente, entre mi hermano Ron y Gary Metzger.

En el tiempo previo al comienzo del servicio, Gary estaba leyendo su Versión Inspirada de la Biblia y me ofreció su copia del Libro de Mormón para leer, ya que yo no había traído mis Escrituras conmigo.

Por alguna razón volví al índice e inmediatamente mi atención se centró en una referencia: una referencia de una línea a las palabras “socorro” y “transgresiones”.

Alma 5:19-22 es uno de mis pasajes de las Escrituras favoritos por la singularidad con la que expresa el gran amor de Jesús por nosotros, utilizando la palabra “socorro”. Aquí está la referencia de Alma:

Y saldrá, padeciendo dolores, aflicciones y tentaciones de todo tipo;

Y esto para que se cumpliera la palabra que dice: Él llevará sobre sí los dolores y enfermedades de su pueblo; y tomará sobre sí la muerte, para desatar las ataduras de la muerte que atan a su pueblo;

Y tomará sobre sí sus debilidades, para que sus entrañas se llenen de misericordia, según la carne, a fin de saber según la carne cómo socorrer a su pueblo según sus debilidades (Alma 5:19-22/7: 10-12).

Me intrigó encontrar otra referencia con esta palabra. Cuando busqué la referencia que encontré en el índice, fueron las palabras del rey Limhi a su pueblo las que leí:

Por tanto, ¿quién se maravilla de que estén en servidumbre y de que sean golpeados con dolorosas aflicciones?

Porque he aquí, el Señor ha dicho: No socorreré a mi pueblo en el día de su transgresión; sino que cercaré sus caminos, para que no prosperen; y sus obras serán como piedra de tropiezo delante de ellos.

Pero si os volvéis al Señor con íntegro propósito de corazón, y ponéis vuestra confianza en él, y le servís con toda diligencia mental; si hacéis esto, él, según su propia voluntad y placer, os librará de la esclavitud (Mosías 5:47-48, 52/7:28-29,33).

Esta escritura nunca me había llamado tanto la atención como en este momento. Creo que la iglesia en general está en esclavitud, una de las razones de nuestro tiempo de arrepentimiento, así que me animé ante la referencia que se me había llevado a leer.

A pesar de su amor que lo llevó a la carne, a sufrir por nosotros para que conociera cada tentación, cada enfermedad, cada dolencia y cada aflicción, y pudiera tener misericordia y venir en nuestro auxilio, no puede hacerlo en el día de nuestra transgresión. Tenemos que arrepentirnos antes de que la ayuda ofrecida pudiera llegar a nuestras vidas.

Inmediatamente pensé en el arrepentimiento en que los santos habían estado comprometidos durante el tiempo de preparación para la Asamblea Solemne. ¿A qué estábamos todavía esclavizados? Se me ocurrió la idea: el espíritu de satisfacción.

Asamblea Solemne celebrada el 27 de septiembre

Se estima que 5.000 santos de todo el mundo participaron en la Asamblea Solemne celebrada el sábado 27 de septiembre de 2020, y muchos también participaron en servicios de preparación para el servicio de oración de un día.

Los participantes compartieron en la Rama de Restauración Waldo, donde se encontraban los presidentes, en varias ubicaciones satelitales en los Estados Unidos y en varios países del mundo. Usando la tecnología Zoom, las personas pudieron participar en las oraciones desde muchos de las locaciones.

Centrándose en el arrepentimiento, se ofrecieron oraciones durante el servicio que duró casi ocho horas. Grupos de todo el mundo se quedaron despiertos hasta altas horas de la noche para poder participar.

También se ofreció un seguimiento de 60 días de devocionales para la vida de oración de los santos. Estos se pueden encontrar en el sitio web de la Conferencia de Ancianos de la Restauración

www.eldersconference.org.

Se están recopilando testimonios del momento del arrepentimiento y preparación. Uno de esos testimonios se incluye en esta edición de El Faro.

No había ninguna referencia a esta frase en el índice del Libro de Mormón, así que seguí leyendo las Escrituras como antídoto para nuestras transgresiones.

Pero si os volvéis al Señor con íntegro propósito de corazón, y ponéis vuestra confianza en él, y le servís con toda diligencia mental; si hacéis esto, él, según su propia voluntad y placer, os libraré de la esclavitud.

Intenté memorizar los tres pasos que se me daban y, por un momento, sentí que los había dominado bastante bien. Llegó el momento de comenzar el servicio, así que le devolví el Libro de Mormón a Gary.

En el siguiente breve descanso, quería refrescar mi mente con las Escrituras. No las había escrito, ni siquiera había anotado dónde estaban. Miré de nuevo en el índice. “Socorro” no estaba allí y la referencia tampoco estaba en la lista de “transgresiones”. De hecho, todas las referencias en el índice eran a números de página y no a capítulos y versículos. Específicamente había visto la frase sobre no socorrer a las personas en sus transgresiones con una lista de capítulos y versículos, y estaba en una referencia por sí sola. (Consulté con Gary más tarde para ver si tenía una versión diferente del Libro de Mormón, pero era una edición de Herald House de 1908, igual que la mía).

Fue al día siguiente cuando volví a buscar las Escrituras y encontré las palabras de Cristo sobre el espíritu de contentamiento, en 3 Nefí. Hablando específicamente del bautismo, encontré las palabras esclarecedoras para todas las disputas entre hermanos y hermanas en la Restauración:

Y no habrá entre vosotros contiendas como las ha habido; ni habrá disputas entre vosotros acerca de los puntos de mi doctrina, como las ha habido hasta ahora;

Porque de cierto, de cierto os digo, que el que tiene espíritu de contención, no es de mí, sino del diablo, que es padre de contienda, y él agita el corazón de los hombres para contender con ira unos con otros. ;

He aquí, ésta no es mi doctrina: agitar el corazón de los hombres con ira unos contra otros; pero esta es mi doctrina: que tales cosas deben eliminarse (3 Nefí 5:29-31/11:28-30).

Me sentí convencido de que este era el mayor problema para poder unirnos como uno solo en la obra del Señor. Con demasiada frecuencia hemos dejado que el espíritu de contención nos impulse a contender y disputar sobre cosas en las que necesitamos las palabras de Jesús para enderezarnos.

También comencé a tratar de comprender los pasos que debíamos dar para liberarnos de la esclavitud. La primera era volverse a él con pleno propósito de corazón. Para mí eso significaba que necesitábamos comprender el amor de Cristo por nosotros y aprender a amar a Dios y a los demás con más vigor.

Dios nos da una manera de llegar a este amor en nuestra vida:

Por tanto, amados hermanos míos, orad al Padre con toda la energía de vuestro corazón, para que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son verdaderos seguidores de su Hijo Jesucristo, para que podáis llegar a ser hijos de Dios, que cuando él aparezca, seremos como él; porque lo veremos tal como él es, para que tengamos esta esperanza, para que seamos purificados, así como él es puro. Amén (Moroni 7:53/7:48).

La segunda fue confiar en el Señor. Me acordé de Proverbios en relación con este mandamiento.

Confía en el Señor con todo tu corazón; y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas (Proverbios 3:5-6).

Durante demasiado tiempo la Restauración se ha inclinado hacia sus propios entendimientos. Ahí es donde el orgullo levanta la cabeza. Como dijo Alma, si no nos despojamos de nuestro orgullo, no estamos preparados para encontrarnos con Dios. Ceder el control de nuestras vidas a Dios confiando en él en todas las cosas nos acerca a él para que pueda socorrernos.

El tercer llamado es que sirvamos a Dios y a los demás usando nuestras mentes. Al principio podríamos pensar que nuestros corazones son lo que nos hace querer servir, pero este tercer punto parece decir que debemos servir cuidadosamente. Jesús quiere socorrernos, pero nos llama a socorrer también a quienes nos rodean.

Esto fue parte del llamado al arrepentimiento y al convenio que Alma hizo en las aguas de Mormón.

Y ahora, como deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas unos de otros para que sean ligeras;

Sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y consolar a los que necesitan consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estéis, incluso hasta la muerte, para que seáis redimidos de Dios, y sed contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna:

Ahora os digo: Si este es el deseo de vuestro corazón, ¿qué tenéis en contra de ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio delante de él de que habéis hecho pacto con él de que le serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que pueda derramar su Espíritu más abundantemente sobre vosotros (Mosías 9:39-41/18:8-10)?

No sé si la experiencia de encontrar esta Escritura y los entendimientos que llegué mientras las estudiaba fueron solo para mí o para ayudar a otros también. Sólo sé que encontré las Escrituras en ese momento por un pequeño milagro que compartí con mis hermanos y hermanas de muchos grupos de Restauración y de muchos países en la Asamblea Solemne.

En Todo el Mundo

Informe de las labores misioneras en Nigeria

Anciano Ogbodo Anthony

18-26 de julio y 30 de Agosto a 7 de septiembre de 2020

Agradecemos humildemente al Señor Todopoderoso por la oportunidad, protección, gracia y favor sobre todos nosotros durante nuestra misión en varios lugares, y todos los medios que nos proporcionó para ayudarnos en todos los sentidos durante este período. Este viaje estaba originalmente programado para realizarse en el primer trimestre del año, pero debido al COVID-19, se pospuso para más adelante en el año.

Mi esposa, la hermana Hannah, viajó sola al estado de Kebbi para estar con los santos y ver los nuevos lugares que están surgiendo y algunos de los terrenos para lugares permanentes de adoración. Su viaje fue muy bendecido por la forma en que la gente respondió al llamado y los santos en Kebbi se mantuvieron firmes en las oraciones. Vale la pena señalar aquí que esta rama en particular ha dado origen a otra nueva rama. Todo lo que necesitamos ahora y en lo que estamos trabajando es otro viaje con el élder Ogonna Chris para permitirnos bautizar, confirmar y ordenar miembros para que los lugares despeguen adecuadamente como deberían. Tenemos muchos prospectos con un número de ministros ordenados de la Iglesia Misionera Unida de África y la Iglesia del Evangelio

Cuadrangular que han escuchado algunas de nuestras enseñanzas y estudiado algo de la doctrina y están interesados en trabajar con nosotros y aprender más. La hermana Hannah también jugó un papel decisivo al compartir la asistencia de COVID para los santos en Kebbi.

El 30 de agosto, salí de Abuja después del servicio dominical en ruta a Umuahia a través de Enugu. A mi llegada, fui recibido por los hermanos Henry Ojigwe y Chris Ogonna, y por Mbanaso Kennedy para nuestro viaje al estado de Akwa Ibom. El hermano Anozie Ifeanyi no pudo hacer el viaje debido a problemas con el automóvil cuando regresaba de un viaje que hizo personalmente.

Llegamos sanos y salvos a Akwa Ibom y nos reunimos con los líderes de la familia y los miembros de la iglesia encabezada por el anciano Solomon Affangide. La reunión comenzó después de una breve oración del anciano Chris seguida de la exaltación del anciano Anthony. Se les dio a conocer nuestras intenciones para el viaje, a lo que todos los presentes asintieron con la cabeza y algunas áreas grises fueron igualmente corregidas.

Hubo una ceremonia de agradecimiento a la familia por la donación de una parcela de terreno para la estructura de la iglesia a construir, luego de la cual el personal designado firmó el documento autorizando y cediendo la propiedad a la iglesia. Algunos de los líderes de

la comunidad estuvieron presentes para presenciar el proceso. También tomamos un refrigerio ligero.

El líder de la familia, el hombre mayor de la familia de Affangide, dio un voto de agradecimiento en nombre de los miembros de la familia, destacó lo agradecido que se sentía por ver llegar este día en vida y opinó que se deben hacer esfuerzos concertados para actualizar el proyecto de construcción. Todos apreciamos su discurso. Después de que el anciano Mbanaso dio un voto de agradecimiento en nuestro nombre, se compartieron las copias del plano del edificio de la iglesia y la factura del gasto, después de lo cual todos regresamos al terreno para la última medición.



También visitamos a algunos miembros de la iglesia, ofreciendo oraciones y compartiendo el evangelio con todas las familias visitadas. Nuestro viaje programado fue interrumpido por nuestro hermano en Lagos, el anciano Dayo, quien no pudo recibirnos en ese momento.

Al día siguiente nos reagrupamos para el viaje a la rama de Nkpa. El terre-

no era terrible, haciéndolo difícil para los transportistas, pero Dios ayudó a través del hermano Henry, quien trajo su automóvil para permitirnos hacer el viaje a Nkpa.

Al llegar, nos reunimos con la familia del hermano Okechuku, que había estado acostado en estado crítico. No tenía medios para comunicarse porque no tiene teléfono. Se hicieron esfuerzos

para un reemplazarlo y fueron ofrecidas oraciones de administración por el anciano Chris y por mi. Pudimos visitar muchos de los hogares de los miembros, especialmente aquellos que habían dejado de venir debido a la distancia de sus respectivos hogares. Se está realizando un esfuerzo para obtener un mejor lugar de reunión al que puedan acceder fácilmente todos los que estén dispuestos a asistir a los servicios.

Give Back Hope International News: 14 New Kids!

Penny Curtis

Recientemente, Give Back Hope International (<http://givebackhopeintl.org>) recibió un aviso de miembros de la comunidad de que había niños que necesitaban desesperadamente un hogar. Abrimos nuestras puertas y corazones a 14 caras nuevas en septiembre. ¡Esto elevó a 43 el número total de niños que atendemos!

Es maravilloso que no sólo podamos salvar a estos niños, sino también ponerles sonrisas en la cara y hacerles sentir y saber que tienen un hogar permanente. Nosotros en Give Back

Hope estamos inspirados en USTED, que tiene un corazón tan grande y respondió a nuestras peticiones de ayuda muchas veces.

Cada uno de estos nuevos niños, y muchos otros, todavía necesitan un padrino. Cuando apadrinas a un niño te enviamos información personal sobre cada uno de ellos. Puede visitar nuestro sitio web para ver qué niños le gustaría patrocinar. Si se sientes conectado con uno de ellos y quiere ser patrocinador, puede ingresar a nuestro sitio web o contácteme en pcurtis@givebackhopeintl.org.



Alcance Misionero en Zoewulumin

Milton Zeon

Informe resumido de nuestro viaje misionero a Zoewulum, Liberia
Fecha: 17 al 26 de agosto de 2020



Nuestras enseñanzas resumidas estaban compuestas de tres temas. Impartimos clases sobre 1) los aspectos históricos del Libro de Mormón, 2) abordando la pregunta: "¿Es el Libro de Mormón un libro de Dios? Y 3) "¿Cuál es el propósito del Libro de Mormón?"

Para mostrar que el Libro de Mormón es un libro antiguo de Escrituras sagradas, describimos los tres grupos de personas que fueron traídas a América y testificamos que eran personas reales. Los tres grupos formaban la colonia de Lehí, que llegó a ser conocida a lo largo de 1.000 años de historia como los nefitas y los lamanitas. Este grupo salió de Jerusalén alrededor del año 600 a.C. y fueron llevados a América a través de un viaje oceánico. Este grupo era descendiente de la tribu Manasés, uno de los hijos de José de Egipto. Este grupo de personas trajo los registros de la casa de Labán que contienen tanto el registro de los judíos como la genealogía de sus antepasados (1 Nefi 1:60-62/3:2-3).

El segundo grupo abandonó el área de Jerusalén en el mismo período de tiempo general y eran el pueblo de Mulek, a veces denominados mulekitas (el pueblo de Zarahemla) y eran de la tribu de Judá. También viajaron desde el an-

tiguo mundo a las Américas a través de viajes marítimos y, finalmente, hicieron contacto con los nefitas y fueron asimilados a su cultura.

El tercer y último grupo se llamó los Jareditas. Este grupo de personas también cruzó el océano y representó una colonia de personas que fueron dirigidas a América desde la Gran Torre de Babel en el mundo antiguo, en la época de la confusión de las lenguas. Llegaron a América en algún momento entre el 3000 y el 2200 a.C.

Destacamos que el Libro de Mormón que tenemos hoy (el relato que José Smith, hijo, tradujo mediante el don y el poder de Dios) es principalmente un resumen de 1000 años de historia nefita. El Libro de Mormón también es un relato que registra el trato de Dios con su pueblo. Les dijimos a nuestros santos que José Smith, hijo, obtuvo el registro (las láminas) en septiembre de 1827 y que el Libro de Mormón se publicó a principios de 1830.

Dijimos que este libro hablaba de la casa de José con respecto a sus dos hijos Manasés y Efraín. Hicimos referencia a varios pasajes de las Escrituras para mostrar cómo las profecías bíblicas respaldan el Libro de Mormón. Por ejemplo: Génesis 48:20, Génesis 48:25, Génesis 49:22-26; Josué 17:10, Isaías 28:21 y Ezequiel 17:15-21.

Finalmente, le dijimos a nuestra clase que el Libro de Mormón fue profetizado por el profeta Isaías en el libro de Isaías 29:12, 14, 17, 19, 26 y 29 en las Sagradas Escrituras para mostrar que el Libro de Mormón realmente es la palabra de Dios. También Jeremías 36:4 dio la misma profecía.

Nos reuníamos para clases dos veces al día. La asistencia era de entre 20 y 30 personas diariamente. Las enseñanzas fueron bien recibidas y Dios realmente les bendijo al darles una rápida comprensión a nuestros hermanos y hermanas. Ahora nuestros hermanos y hermanas conocen el Evangelio Restaurado y pueden defender que el Libro de Mormón es un libro de Dios. Conocen las Escrituras que respaldan los puntos y pueden citar las referencias.

Ministerio de Mujeres de la Restauración

Dos Hermanos y un Testimonio de Advertencia Proveniente de Éter

Karen Smith

El Libro de Mormón deja muy claro que el plan de salvación—la redención mediante la expiación de Jesucristo (Mosías 2:9-11/4:6-7)—fue preparado desde la fundación del mundo (Alma 9:42-43, 9:49-50/12:25, 12:30; Alma 12:119/19:4; Alma 13:45/22:13; Alma 19:24-27/39:17-19: 51-71). El Libro de Éter, una historia resumida del pueblo de Jared que fue guiado por Dios desde la gran torre a la Tierra Prometida en el Nuevo Mundo, es un testimonio de esta verdad. Miles de años antes de que Jesucristo tomara carne, se apareció al hermano de Jared y, generaciones más tarde, Emer, tataranieto de Jared, vio al Hijo de Justicia.

El Señor puso una condición a esta tierra “escogida” que había sido “preservada” y estaría “libre de servidumbre” para un “pueblo justo” (Éter 1:35/2:12). El pueblo debe “servir al Dios de la tierra que es Jesucristo” o, cuando madure en iniquidad, será barrido (Éter 1: 31-33, 35/2:9-10, 12). La promesa se repite numerosas veces en el Libro de Mormón: “si guardáis Mis mandamientos [los del Señor], prosperaréis en la tierra; pero en la medida en que no guardéis Mis mandamientos, seréis cortados de Mi presencia” (2 Nefí 1:34/1:20; Alma 17:44/37:13, Alma 18:1/38:1).

El libro de Éter ofrece una historia intrigante de las generaciones de Jared. Aquellos que eligieron la justicia prosperaron (Éter 3:64/7:26) y aquellos que eligieron la maldad finalmente fueron destruidos (Éter 4:13/9:12). En ocasiones hubo guerras y el reino fue dividido entre aquellos que usaron la belleza (Éter 3:42, 79, 82/7:5, 8:9, 10), palabras astutas y halagos (Éter 3:70/8:2) para atraer a

otros, lo que lleva a la maldad. La gente insultó a los profetas y se profetizó una maldición sobre la tierra (Éter 3:61/7:23). Esta maldición sólo fue eliminada para aquellos que se arrepintieron humildemente. Con el tiempo, dos hermanos, tataranietos de Jared, vivieron la verdad de esta profecía, tanto la de bendición como la de maldición.

La Maldición

El hermano malvado es Jared, el hijo de Omer, quien a través de palabras astutas y halagos llevó a otros a una batalla contra su padre, el rey Omer, y lo capturó, usurpando su reino. Más tarde, dos de los hermanos de Jared lo derrotaron y él suplicó por su vida. A Jared se le concedió misericordia, pero en lugar de ser humilde buscó nuevamente el reino para sí mismo y la gloria del mundo. Durante la conspiración de su hija, Jared leyó los antiguos registros de combinaciones secretas y usó a su hija para atraer a Akish para que la deseara. Jared dijo que consentiría que Akish se casara con su hija si le traía la cabeza del rey Omer. Akish acordó asesinar al padre de Jared y reunió a su familia en la casa de Jared, donde administró los juramentos de las combinaciones secretas. Mientras esto sucedía, Dios, en su misericordia, advirtió al rey Omer que trasladara a su pueblo a otro lugar cerca de la orilla del mar y dejara la tierra de su herencia a Jared y sus compañeros intrigantes. Entonces Jared es “ungido rey sobre el pueblo por la mano de la maldad (Éter 4:5/9:4)” y le entrega su hija a Akish.

Akish, el administrador de las combinaciones secretas por el poder del diablo, luego asesina a su suegro, Jared, y se apodera del reino.

Porque tan grande había sido la difusión de esta sociedad malvada y secreta, que había corrompido los corazones de todo el pueblo; por lo tanto, Jared fue asesinado en su trono, y Akish reinó en su lugar (Éter 4:7/9:6).

Akish, vencido por los celos, asesina a su propio hijo encarcelándolo y matándolo de hambre. El pueblo de Akish quería ganancias tal como Akish quería poder y algunos de los hijos de Akish, enojados con su padre y a pesar de los juramentos secretos que habían hecho, atrajeron a la mayoría de la gente ofreciéndoles dinero.

Y comenzó a haber una guerra entre los hijos de Akish y Akish, que duró muchos años; sí, hasta la destrucción de casi todo el pueblo del reino (Éter 4:13/9:12).

Cuando el pueblo escogió la maldad (vanidad, orgullo, ganancias mundanas, deseos carnales y celos), entraron en combinaciones secretas que llevaron a asesinatos y su eventual destrucción (Éter 3:77-87/8:7-14, Éter 4:1). -13/9:1-12). Esto ilustra la profecía de que no servir al Dios de la tierra, no guardar los mandamientos de Dios, conduciría a la destrucción. “Porque el Señor no trabaja en combinaciones secretas (Éter 3:93/8:19)”.

La Bendición

En contraste, Emer, el hermano de Jared, y el pueblo que eligió al Señor

tienen un resultado completamente diferente. Su padre, Omer, escuchó al Señor, atendiendo a su palabra y trasladando a su pueblo a un lugar diferente. Al renunciar a su reino, aquellos que seguían la dirección del Señor se salvaron. Uno de los bisnietos de Omer, hijo de la hija de Jared y de Akish, huyó del malvado reino de Akish con 30 personas para unirse al rey Omer. Estos fueron los únicos supervivientes del reino de Jared. Entonces el rey Omer fue restituido a la tierra de su herencia. A pesar de sufrir mucho dolor a lo largo de su vida, incluido el hecho de haber sido encarcelado por su hijo Jared durante la mitad de su vida (Éter 3:72/8:4), Omer vio su reino restaurado y la paz entre su pueblo. Ungió a su hijo Emer para reinar después de su muerte. La maldición comenzó a ser quitada de la tierra y la casa de Emer comenzó a prosperar. En 62 años, el pueblo de Emer se volvió fuerte, rico en alimentos, ropa fina, minerales preciosos y animales útiles. Esta fue la bendición de un hombre que ejecutó juicio con justicia todos sus días. Vio paz. Él “incluso vio al Hijo de Justicia” (Éter 4:24/9:22) y murió en paz.

Y así el Señor derramó sus bendiciones sobre esta tierra, que era escogida entre todas las demás; y ordenó que cualquiera que poseyera la tierra, la poseyera para el Señor, o serían destruidos cuando maduraran en iniquidad; porque sobre ellos, dice el Señor, derramaré la plenitud de mi ira (Éter 4:22/9:20).

¡Qué contraste entre hermanos! Uno eligió la maldad, siendo asesinado y perpetuando la casi completa destrucción de sus progenitores y de su reino robado; mientras que el otro, viviendo con rectitud, vio regresar la prosperidad y la paz a su pueblo y vio al Hijo de Justicia.

Hay una lección para todos nosotros en

este testimonio. Todos nosotros hemos recibido dones de Dios. Puede que no seamos rey o comandante de un ejército, pero cada uno de nosotros tiene influencia sobre los demás. Podemos optar por usar nuestros dones para el mal como la hija de Jared, el hijo de Omer. Ella tenía el don de ser “sumamente hábil” y era “bella en extremo”. Ella vio los deseos de su padre y fue quien animó a Jared a leer los antiguos juramentos secretos. También usó su belleza para atraer a un asesino, que se casó con ella y luego mató a su padre. Entonces, el marido que había conspirado para ganar que su padre pudiera robar el reino de su abuelo, terminó usurpando el reino de su padre mediante el asesinato. Este marido también mató a uno de sus hijos por celos y luchó contra algunos de sus hijos hasta que todos fueron destruidos.

O podemos optar por guardar los mandamientos de Dios y usar nuestros dones para el bien. Cuando Dios nos dio albedrío, nos dio un mandamiento:

Y en el jardín del Edén di al hombre su albedrío; y a tus hermanos he dicho, y también he mandado, que se amen unos a otros; y que me escojan como su Padre (Génesis 7:40).

Amamos a Dios y a los demás al guardar los mandamientos (Juan 14:15, 21; 1 Juan 5:2-3; D. y P. 42:8a/42:29; Mosías 1:32/2:4). Vivimos en la misericordia de Dios cuando vivimos en convenio con él y guardamos sus mandamientos con toda nuestra alma (Deuteronomio 6:5, 7:9; Salmo 25:10; Mosías 7:114/13:14).

Por las bendiciones de Dios para nuestra tierra debemos elegir sabiamente.

Puede que no seamos rey o comandante de un ejército, pero cada uno de nosotros tiene influencia sobre los demás. Podemos optar por usar nuestros dones para el mal... O podemos optar por guardar los mandamientos de Dios y usar nuestros dones para el bien.

La Esquina del Obispo

La Consagración y el Diezmo como Igualdad

B. A. Stuart

Recordar es un aspecto clave de la fe cristiana. En la caída de Adán se nos instruye a recordar nuestra necesidad de Cristo. Las ordenanzas y la predicación del evangelio nos llaman a recordar el Amor de Dios hacia nosotros que se demostró físicamente en la aparición en carne y hueso de Cristo entre los hijos de los hombres y su expiación por nosotros. La mayordomía nos llama a recordar nuestro pacto con Dios y su generosidad hacia nosotros en su cuidado multifacético por la humanidad y nuestra relación con el cuerpo de Cristo y su ministerio en el mundo.

Recordar correctamente implica recordar la labor de nuestros hermanos y hermanas que nos precedieron. La historia es parte de nuestra fe. Con ese fin, parece apropiado reimprimir en esta columna un llamamiento a los santos por parte de los Apóstoles y del Obispado de la temprana reorganización. Este documento fue publicado en el True Latter Day Saints' Herald el 15 de mayo de 1867 (páginas 145-147).

Epístola de los Doce y el Obispo

A la Casa de la Fe en todo el Mundo, Saludo; Amados hermanos y hermanas:

Gracia y paz sean con vosotros, de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Nosotros, como centinelas sobre los muros de Sión y mayordomos del gran Maestro para con vosotros; de la multiforme gracia de Dios hacia Sión y sus conversos; Nos dirigimos a vosotros en este momento acerca de la obra y sus exigencias a manos de todos los que aman la verdad y están dispuestos a trabajar para su triunfo. Se espera que el ministerio que Dios ha designado, las autoridades espirituales de la iglesia, sea abnegado, que lleve el evangelio a toda criatura, y ordenamos y suplicamos a todos los que han recibido misiones, autoridades que presiden distritos y ramas, que sean Fieles en el cumplimiento de sus deberes, ejemplares en palabra y obra, ejemplos para el rebaño a quien el Señor os ha llamado a apacentar. La obra de poner en orden la casa de Dios, de redimir de la servidumbre [esclavitud] a las víctimas

de los guías falsos y llevar el evangelio a aquellos que durante mucho tiempo han permanecido en la oscuridad es una tarea ardua; y los campos de trabajo, cada vez más amplios, que se abren en los estados del Este, Medio y Sur, el gran Oeste, incluidos Utah, Idaho y la vertiente del Pacífico; el Canadá, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick, en este continente, así como Inglaterra y Gales, y las puertas abiertas de Dinamarca y Alemania en el continente oriental, exigen un aumento de obreros; y esta exigencia no puede ser pasada por alto ni descuidada por nosotros. Tampoco podemos descuidar a los pobres, porque si claman a Dios, él los escuchará y los socorrerá con otras manos, mientras que la condenación caerá sobre aquellos cuyo deber es ministrarlos.

Los informes de los ancianos de cada parte de la viña muestran que en todas partes hay puertas abiertas para que se predique la palabra; y el grito desde el otro lado del mar es: "Ven y ayúdanos", y todavía son pocos los que, comparativamente, están en el campo.

¿Por qué es esto? Las razones son que la mayoría de los ancianos tienen familias que acuden a ellos (muy apropiadamente) para satisfacer las necesidades de la vida. Este es el primer deber de todo cabeza de familia, y el Señor lo considera responsable de su fiel cumplimiento, y aunque Dios reconoce esta obligación, ha impuesto otra, a saber: viajar y predicar el evangelio. A algunos se les exige que hagan esto continuamente; y para que puedan hacerlo, sin descuidar sus deberes para con sus familias, el Señor ha ordenado una ley de consagración y diezmo con este mismo propósito, entre otros, que las manos de los atados sean desatadas. El Señor ha dicho que este es un día de sacrificio y diezmo de su pueblo, que el día del diezmo precede al día de las quemaduras, y se hace la promesa de que los diezmos no serán quemados. En vista de la ley de Dios sobre este tema, y los requisitos de la obra, y las responsabilidades que recaen sobre nosotros de 'ejecutar la ley del diezmo', a través de mucho trabajo del alma y paciente escucha de la razón a través de palabras, argumentos, y oración, buscando al Señor por sabiduría y verdad, hemos presentado unánimemente nuestra exposición de la ley en cuestión, en una resolución que acompañará a ésta, la cual creemos que está al unísono con la letra y con el Espíritu, como creemos que hemos sido guiado por el Espíritu; y en el nombre del Señor os dará testimonio también.

Si bien consideramos que un décimo es lo que el Señor requiere, también reconocemos el derecho y el deber de todos los que diezman a ejercer una vigilancia sobre sí mismos y orar sobre sus usos, para que todo pue-

da hacerse conforme a la voluntad del Señor. Quienes no poseen nada más que las necesidades de sus familias no pueden tener excedente; y como este es el comienzo del diezmo requerido por esa ley, tales personas no pueden ser consideradas estrictamente como sujetos de la ley del diezmo. Y a los que tienen más o un excedente de ellos, el Señor les exige este excedente, que el Señor llama diezmo o décimo; si bien todos pueden traer sus ofrendas al alfolí del Señor, de vez en cuando, según el Señor les dé, y en proporción a la voluntad de hacerlo, las bendiciones del Cielo descenderán sobre el dador alegre.

Es deber de los presidentes de ramas presentar este deber, junto con los demás, en su momento y lugar, igual a cualquier otro requisito del evangelio. Y en ausencia de un obispo residente o de un agente especial, es su deber actuar como agentes del Obispo en este asunto y enviar al Obispo los medios que se recauden en las distintas ramas.

Se ha formulado la pregunta: ¿Cómo se aliviará a los necesitados en las distintas ramas? Nosotros diríamos: Que estos sean aliviados primero, cuando sea necesario, del diezmo, y enviar el resto al Obispo, o a la tesorería de toda la iglesia. Evidentemente se contempla que el diezmo y las ofrendas suplirán todas las necesidades legítimas de los pobres y necesitados; y por lo tanto es impropio que alguien solicite recursos de los miembros de las ramas, individualmente, en nombre de la iglesia o como anciano. Hermanos, nos hemos sentido obligados a llamar su atención sobre este tema, porque Dios lo ha ordenado como uno de los medios para llevar adelante la gran obra de edificar su reino y bendecir a sus hijos; la obligación de obedecer esta ley está incluida en el pacto hecho en el bautismo; y como obedecieron la ordenanza del bautismo, háganlo también con respecto al diezmo. Es una ofrenda voluntaria. Como tal, el Señor lo aceptará y lo respetará; pero ofrecido por otros motivos, no tendrá respeto a la ofrenda. Finalmente, hermanos, la obra ha llegado a un punto que requiere un esfuerzo más extenso y sistemático para evangelizar el mundo y convertir y fortalecer a los hermanos.

Para esta obra hemos hecho convenio con el Señor de entregarnos a nosotros mismos y a todo lo que poseemos, de alma, cuerpo y espíritu. Cumplir este pacto asegura el triunfo de nuestra fe y nos prepara para el sello de nuestro Dios, dándonos derecho al árbol de la vida.

Que el Dios de toda gracia os bendiga, Santos de los Últimos Días.

La paz sea con vosotros. Amén.

De vuestros hermanos y colaboradores en el reino de Dios, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

J. W. BRIGGS, Presidente de los Doce.

I. L. ROGERS, Obispo Presidente.

Nosotros, el Quórum de los Doce, en vista de las necesidades de la causa en la que estamos comprometidos, después de una deliberación cuidadosa, prolongada y en oración sobre la misma y la ley bajo la cual tales necesidades sólo pueden ser suplidas, y para responder a nuestras conciencias hacia Dios y hacia la Iglesia, hemos adoptado la siguiente resolución:

Se resuelve que consideremos la ley de consagración y el diezmo como un medio para establecer plenamente la igualdad entre los santos en la edificación de Sión, como el reino de Dios, en el cual esperamos la venida del Señor Jesús para reinar mil años sobre la tierra. Pero la condición dispersa de la iglesia impide el cumplimiento de la ley en su plenitud. Sin embargo, las necesidades actuales de la obra requieren una porción de diezmos y consagraciones, y creemos que el diezmo que ahora se requiere es una décima parte de las propiedades de todos los que poseen un excedente; después, una décima parte de su interés anual anualmente.

Se espera que otros, que no tienen más que lo necesario para cubrir sus necesidades, traigan sus ofrendas voluntarias, como la viuda trajo su óbolo.

P

or orden del Quórum de los Doce,

JASON W. BRIGGS, Presidente.

NAUVOO, 8 de abril de 1867.

— El Heraldo de los Santos, vol. 11, págs. 145-147.

El Pequeño Faro

Éter, el Profeta Jaredita

By Genie Simmons

Éter fue el último guardián de los registros jareditas. Nació en la línea real cerca del final de la vida de su padre. Era descendiente directo de Jared, líder y homónimo de los jareditas más de veinticinco generaciones antes. Fue ordenado profeta para los jareditas en una época en la que el pueblo era muy malvado. Coriantumur era su rey. Debe haber sido un momento muy difícil para ser un profeta de Dios.

Éter predicó y profetizó al pueblo todo el día. Nadie podía hacerle daño porque el Espíritu de Dios estaba en él. Profetizó de su destrucción y de sus malos caminos. También profetizó de las promesas de Dios. Profetizó grandes cosas como la venida de Jesucristo y la Nueva Jerusalén. Quería que se arrepintieran.

El pueblo lo rechazó y se negó a creer. El Señor debe haberlo protegido de esta gente malvada. Debido a sus profecías y a la reacción del pueblo, Éter se escondió en una cueva por su seguridad. Fue aquí donde terminó su registro. Sólo durante la noche le resultaba seguro salir de la cueva y así vio la destrucción de su pueblo.

Después de un año entero de guerra, Éter fue a Coriántumur para advertirle. Le dijo a Coriántumur que, si él y su casa se arrepentían, el Señor salvaría a toda su nación. Si no se arrepentiera, todos perecerían en la batalla excepto Coriántumur. Sólo él viviría para ver a las personas que ocuparían su lugar en esta tierra y ellos se encargarían de su entierro.

Coriántumur se negó a arrepentirse. Él y su familia intentaron matar a Éter. Se escondió nuevamente en una cueva durante el día y observó la destrucción de todo su pueblo. Debe de haber sido muy difícil de ver.

Coriantumur continuó con sus malvados planes. Fue herido varias veces, pero se recuperó para volver a luchar. Perdió su reino y estuvo en prisión. Sus hijos lucharon por recuperar el reino para su padre. Después de años de batallas, los líderes de los ejércitos opuestos, Siz y Coriántumur, eran las dos únicas personas que quedaban.

Coriantumur luchó hasta ganar y se desmayó como si estuviera muerto. La gente de Zarahemla lo encontró y vivió con ellos durante nueve meses.

El Señor le dijo a Éter que fuera y viera que las palabras del Señor se habían cumplido. Después de presenciar el final, terminó su registro y lo escondió donde la gente de Limi pudiera encontrarlo.

Las últimas palabras de Éter fueron: “Ya sea que el Señor quiera que yo sea trasladado, o que sufra la voluntad del Señor en la carne, no importa, si es que soy salvo en el reino de Dios. Amén (Éter 6:109/15:34)”. Las palabras de Dios deben cumplirse.

(Esta historia se cuenta en los libros de Éter y Omni en el Libro de Mormón).



10:16~TriCrostic © 0008R

"Why Now?"

pete grass

01. Canvas abode

004 088 049 058



* 02. *lecteur, — mon semblable — mon frère!* — Charles Baudelaire

02. He doesn't practice what he preaches

014 072 033 034 043 031 089 077 055

To solve this TriCrostic: Use the blue-numbered clues (01-14) to determine the answers that go in the spaces to their right. Then transfer each answer's letter to its red three-digit (001-098) space below. Those spaces, when filled in, will reveal a passage

03. Brink

081 041 050 071

"On the deck in the quiet of the 10, or eating rice and beans by candlelight, untouched by inconsistencies, integrity comes naturally."
- 'g', Anonymous, abook.life

determine a letter in the passage, transfer it up to the specified blue two-digit clue. **Work back and forth.** All Bible citations refer to the Inspired Version.

04. It often wafts

097 073 006 059 036

Note: The first letter of each clue's answer will spell out the source of the passage.

05. Satan

022 082 040 026 009 052 094 075 060 047

06. Worthless stuff

016 076 008 025 061

"Ecstasy is Uncut Forest and the 04 of Fresh Baked Bread."
- Alice Walker

07. They're portrayed as old and wise

035 084 058 010

06. What one wins

08. Impending

028 086 039 017

07. "Who," they say.

09. Principles

007 063 044 091 034 018 002 096

10. When 02 fly

10. Dark time

023 048 062 092 053

09. Covenants' companion

11. Direst prophecy

032 090 003 045 012 065 070 027 058 037 078 087 030

"I know the 12 that tells Thy way Through the cool eve of every day; God, I can push the grass apart And lay my finger on Thy heart!"
- Edna St Vincent Millay

12. Way

080 001 013 056

"There's an old, old 12 Where the sun shines through..."
- Vida Smith



13. Sacred

054 042 019 095 011 029 079 064

"Duty, Honor, Country" - those three 13 words reverently dictate what you ought to be, what you can be, what you will be."
- General Douglas MacArthur at West Point, May 1962

14. What the meek shall do

057 038 005 030 021 074 051 069 085 093 015 067 046 083 098

00112 00209 00311 00401 00514 00604 00709 00806 00905 01007 01113 01211 01312 01402 01514

01606 01708 01809 01913 02011 02114 02205 02310 02402 02506 02605 02711 02808 02915 03014 03102 03211

03302 03409 03507 03604 03711 03814 03908 04005 04103 04213 04302 04409 04511 04614 04705 04810 04901 05003

05114 05205 05310 05413 05502 05611 05714 05807 05904 06005 06106 06210 06309 06413
"From the time of Joseph Smith to our day, our legacy is one of reaching out to heal breaches and hurt without compromising the 09 that is not ours to change." - Ronald A. Rasband

07811 07913 08012 08103 08205 08314 08407 08514 08608 08711 08801

Concordant with the featured passage:

08902 09011 09109 09210 09314 09405 09513 09609 09704 09814

Jesus came into Galilee, preaching the gospel of the kingdom of God; And saying, The time is fulfilled, and the kingdom of God is at hand; 078-083, ye, and believe the gospel. - Mark 1:12,13 (1:14,15)

"We must accept 053-064 for our lives even when that 056-059 does not match our own ideas." - Andrew M Shields

"Although the 12 is not easy, the promise is real." - Thomas S Monson

"When such a friend from us departs, We hold forever in our hearts / A sweet and 13 memory, Bringing us nearer, Lord, to thee."
- Karen Lynn Davidson / /

Previous (10:16~TriCrostic 0008R "Where's Your Treasure?") Passage: And now my beloved brethren, ...; yea, will ye still persist in the wearing of costly apparel, and setting your hearts upon the vain things of the world, - THEREBECCADOPALMA - Alma 3:92,93 (3:93)

The Latter Day Saints'
Beacon
Sharing the Light of Jesus Christ

c/o JCRB
1100 W. Truman Road
Independence, MO 64050

PR&RT STD
US POSTAGE
PAID
Independence,
MO
Permit # 572



La Advertencia de Moroní Contra las Combinaciones Secretas y sus Resultados Destructivos Para una Nación

Y ahora, yo, Moroní, no escribo la forma de sus juramentos y combinaciones; porque se me ha hecho saber que se tienen entre todos los pueblos, y se tienen entre los lamanitas; y han causado la destrucción de este pueblo del cual ahora estoy hablando y también la destrucción del pueblo de Nefí;

Y cualquier nación que sostenga tales combinaciones secretas para obtener poder y ganancias hasta que se extiendan sobre la nación, he aquí, será destruida; porque el Señor no permitirá que la sangre de sus santos, que serán derramadas por ellos, siempre clame a él desde la tierra pidiendo venganza sobre ellos y, sin embargo, él no los vengue.

Por lo tanto, oh gentiles, es sabiduría en Dios que estas cosas os sean mostradas, para que así os arrepintáis de vuestros pecados y no sufráis que estas combinaciones asesinas os superen, que están edificadas para obtener poder y ganancia, y la obra, sí, la obra de destrucción, venga sobre vosotros;

Sí, incluso la espada de la justicia del Dios eterno caerá sobre vosotros, para vuestro derrumbe y destrucción, si permitís que sucedan estas cosas.

Por tanto, el Señor os manda, que cuando veáis venir estas cosas entre vosotros, que despertéis a un sentido de su terrible situación debido a esta combinación secreta que estará entre ustedes; o jay de ella por la sangre de los que han sido asesinados! porque desde el polvo claman venganza sobre ella y también sobre los que la edifican.

Porque sucede que quien lo construye busca derrocar la libertad de todas las tierras, naciones y países.

Y lleva a cabo la destrucción de todos los pueblos; porque es edificada por el diablo, que es el padre de toda mentira, incluso ese mismo mentiroso que engañó a nuestros primeros padres,

Sí, incluso ese mismo mentiroso que hizo matar al hombre desde el principio, que endureció el corazón de los hombres, que mataron a los profetas, los apedrearon y los echaron fuera desde el principio.

Por lo tanto, a mí, Moroní, se me manda escribir estas cosas, para que el mal sea eliminado y que llegue el tiempo en que Satanás no tenga ningún poder sobre los corazones de los hijos de los hombres, sino para que sean persuadidos a hacer el bien continuamente, para que puedan venir a la fuente de toda justicia y ser salvos (Éter 3:94-102/8:20-26).